



## CONTENIDO

### **■ EDITORIAL**

### **■ LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO EN SU AGONÍA**

### **■ ¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNÍOS!**

- OTRA VUELTA EN EL NUDO IMPERIALISTA
- LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO
- MÁS ALLÁ DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO
- LA CRISIS EN EL BLOQUE SOVIÉTICO ¡ES BUENA!
- ¡LA REVOLUCIÓN ES MEJOR Y URGENTEMENTE NECESARIA!

### **■ CAPITALISMO INDEPENDIENTE: ILUSIONES DE PEQUEÑO PROPIETARIO**

### **■ PUBLICACIONES MARXISTAS-LENINISTAS \*RESEÑA\***

### **■ CORRESPONDENCIA REVOLUCIONARIA**

### **■ DIÁLOGOS CON BELIGERANCIA**

### **■ LAS FINANZAS DE CONTRADICCIÓN**

## **EDITORIAL**

*Dedicamos este número de «Contradicción» a presentar importantes puntos de vista de los comunistas revolucionarios sobre la actual situación internacional.*

*"Otra Vuelta en el Nudo Imperialista", del Partido Comunista Revolucionario de Estados Unidos es una evaluación de su opinión en la década de los ochenta, según la cual "probablemente la guerra mundial estallaría en el curso de la década a menos que la impidiese la revolución en partes importantes y/o estratégicas del mundo".*

*Los dos extractos de artículos de camaradas de la India ("La crisis en el bloque soviético ¡es buena! ¡la revolución es mejor y urgentemente necesaria!" y "Más allá de la crisis del capitalismo") giran alrededor de los últimos acontecimientos en el mundo. El primero pone de presente que: "Por muchas mentiras y calumnias que digan, la verdad es que la crisis que provoca esta tormenta no es una crisis del socialismo y del comunismo, sino una crisis del capitalismo de Estado, que tiene además sus raíces en la profunda crisis del imperialismo mundial". El segundo enfatiza en que: "Es hora de ir más allá de la tesis de la 'crisis del capitalismo' y ocuparnos de los problemas del movimiento comunista internacional".*

*El artículo de los camaradas del Partido Comunista de Bolivia (Marxista-Leninistas), titulado "Las contradicciones del mundo contemporáneo", argumenta en favor de que "la contradicción principal es aquella que enfrenta dramáticamente el amplísimo movimiento de Liberación Nacional y Social de los pueblos oprimidos contra el imperialismo y sus lacayos de todos los países".*

*En "Las contradicciones del capitalismo en su agonía", artículo de uno de los miembros de nuestro Comité de Redacción, sostenemos que "Estamos en el inicio de una nueva fase: el proletariado y la burguesía se enfrentan cara a cara. El capital y el trabajo, develados ya todos los ropajes, ocupan el puesto principal en el escenario de la historia".*

*Todos ellos abordan el tema de la actual situación internacional desde ángulos distintos, pero, formal y explícitamente, sobre la base común del marxismo leninismo maoísmo.*

*Estos artículos, **por la forma** no tienen un carácter polémico, en el sentido de que se confronten explícitamente unos planteamientos contra otros; cada uno de ellos trata de hacer comprensible determinada manera de entender la actual situación internacional y su posible evolución posterior. **Por el contenido**, al estudiarlos con atención, es evidente que expresan posiciones, puntos de vista y métodos diferentes para interpretar la situación internacional.*

*La magnitud de los acontecimientos mundiales de los dos últimos años obliga a los comunistas revolucionarios a analizarlos y confrontarlos con las posiciones teóricas que han servido de guía para orientar la actuación práctica.*

*Desarrollar la discusión, que aquí está apenas esbozada, tiene una gran importancia para el movimiento comunista revolucionario en todo el mundo. La consolidación de una u otra tendencia marcará, tal vez por largo tiempo, su orientación general.*

*Además, bajo el título "Capitalismo independiente: ilusiones de pequeño propietario", publicamos nuestra crítica a un artículo publicado en "Estrategia y Táctica", órgano de la Organización Comunista de Colombia (M-L-M).*

*De acuerdo al plan general de la redacción, ya conocido por los lectores, en este número deberíamos tratar de la situación internacional y acerca del partido del proletariado. Pero el hecho es que, debido a dificultades económicas, este número se ha retardado y se nos ha acumulado mucho material. Por esto decidimos separar los dos temas en los números 8 y 9.*

*Así pues, en la próxima edición se publicarán, sobre todo en la sección de «opiniones», artículos que tienen que ver con la polémica sobre la situación del movimiento consciente, y la correspondencia que ha originado la carta pública de nuestro Comité de Organización a las organizaciones de comunistas revolucionarios.*

*Pedimos excusas a los compañeros Ramón García, Juan Carlos Torres, Victor Olmos, Jairo Moreno, por el aplazamiento de la publicación de sus escritos y a la vez les anunciamos que aparecerán en el número 9 de «Contradicción».*

*Comité de Redacción.  
Febrero 10 de 1992*

\*\*\*\*\*

## **LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO EN SU AGONÍA**

En el número 6 de Contradicción me comprometí a tratar, como continuación al tema de "*El programa de los comunistas*", lo que tiene que ver con el lugar y la importancia que tiene en un programa comunista la ubicación de la sociedad colombiana dentro de la situación internacional.

En primer lugar el objetivo final del movimiento obrero y la misión histórica de la clase obrera es la instauración del comunismo en toda la tierra. Todo el programa de los comunistas (independientemente del país o nacionalidad en que les corresponda luchar) tiene que estar imbuído de esta idea central. De lo contrario no será tal programa comunista, sino, cuando más, un programa nacionalista.

En segundo lugar, actualmente, es "*imposible analizar la situación de un país, sin tener en cuenta la situación mundial...*"<sup>1</sup>. Para decirlo con las palabras de los camaradas de Afganistán: "*...el imperialismo es un sistema mundial y hoy, por tanto, la situación interna de cada país está condicionada principalmente por la situación internacional, los distintos países no deben verse como fenómenos independientes fuera del sistema imperialista mundial...*"<sup>2</sup>

Esto implica que los comunistas en Colombia se esfuercen por comprender el carácter de la situación internacional actual.

Y la mejor manera de hacerlo es a través del análisis de las características del imperialismo y del estado actual de sus más importantes contradicciones. Y en cuanto a estas últimas es necesario tener claro su co-relación y las tendencias de su desarrollo.

¿Habrá comunistas que aún tengan algo que objetar a que en el programa el internacionalismo ocupe un lugar central y a que en él se considere la situación internacional como condicionante de todos los puntos del programa? La vacilación frente al internacionalismo proletario ha sido uno de los motivos de deslinde entre los comunistas y sus enemigos: marxistas y lasalleanos, leninistas y kauskistas, maoistas y kruchevistas. En la actual crisis del movimiento comunista internacional también está involucrada cierta confusión nacionalista heredada del pasado que, por fortuna, ha sido firmemente atacada por el MRI.

Pero si esto es claro para el comunismo, no es tan clara ni tan unánime la caracterización de la situación internacional actual entre los mismos marxistas leninistas maoistas.

Por esto utilizaré este espacio de "Contradicción" para exponer algunas ideas acerca del imperialismo como sistema mundial, sus tres más importantes contradicciones y la principal de ellas en el momento actual.<sup>3</sup>

---

\_\_\_\_\_

## I- EL IMPERIALISMO ES UN SISTEMA MUNDIAL.

*«La tarea específica de la sociedad burguesa es establecer, al menos como plan general, un mercado mundial y una producción basada en ese mercado mundial»*

Marx.1858

El hecho más destacado de la actual situación internacional es que el capitalismo ha llegado a ser un sistema mundial, (que abarca toda la tierra), de explotación y opresión.

Hace aproximadamente noventa años el capitalismo llegó a su fase imperialista. En estos noventa años los cinco rasgos fundamentales del imperialismo se han acentuado.

Comencemos por enumerar esos rasgos, tal como los enumera Lenin:

*"1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;*

*2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;*

*3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande;*

*4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y*

*5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes."*

La concentración de la producción y del capital, que al llegar a un grado determinado de desarrollo creó los monopolios, ha alcanzado proporciones tan gigantescas y ha aumentado de tal manera el papel decisivo de los monopolios en la vida económica de toda la tierra, que apenas sí hay rama de la producción, por poco importante que sea, que no esté, de hecho, monopolizada. Las multinacionales de ahora hacen aparecer a los cartels, de principios de siglo, como enanos impotentes. Ya no sólo se reparten los mercados, establecen los precios, fijan la cantidad de productos a fabricar, sino que, además y, sobre todo, se reparten los obreros mismos. El trabajo muerto sólo se valoriza absorbiendo trabajo vivo. Y el trabajo vivo son 5.000 millones de personas. Por encima de delimitaciones jurídicas y fronteras políticas, los monopolios buscan fuentes de materias primas, mercados, esferas de influencia y fuerza de trabajo barato para aumentar la acumulación. Cuando las fronteras de los Estados les estorban, o saltan por encima de ellas o simplemente trazan nuevas fronteras. Estos saltos de fronteras y trazos de nuevas fronteras no son una manera figurada de hablar; literal y materialmente es lo que estamos viendo en Europa oriental y en la vieja URSS.

Ya Marx había demostrado que la libre competencia engendra la concentración de la producción y del capital y que ésta conduce al monopolio. Y esto es, EXACTAMENTE, lo que ha pasado. Lenin al hacer el "balance principal de la historia de los monopolios" hasta 1916, la periodiza así:

*"1- 1860-1880, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles.*

2- Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, pero éstos constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero.

3- Auge de finales del siglo XIX y crisis de 1900-1903; los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo."<sup>4</sup>

Y Lenin, volviendo sobre Marx, concluye "...El engendramiento del monopolio por la concentración de la producción es una ley general y fundamental de la fase actual de desarrollo del capitalismo".<sup>5</sup>

Si los cartels se repartían y disputaban sobre todo los mercados y adecuaban la producción con miras al mercado mundial, ahora las multinacionales se reparten y disputan, además, los hombres mismos y adecúan los mercados con miras a la producción mundial. Y la expresión política de este fenómeno económico es el capitalismo monopolista de Estado.

Si bien es cierto que esto intensifica la tendencia al estancamiento y a las crisis (no sólo económicas, sino también políticas), también lo es que da como resultado un extraordinario progreso de la socialización de la producción a nivel mundial.

A la par con la monopolización se refuerza el predominio del capital financiero. En las fases iniciales del imperialismo capitales bancarios y capitales industriales se unían en "capitalistas colectivos", potenciando el poder del capital para aumentar su dominio sobre los capitalistas individuales en determinados países. Ahora ha llegado este proceso hasta un grado tal de desarrollo que unos pocos bancos internacionales reúnen el capital financiero de países enteros y logran el dominio de la producción, la distribución, la política y la vida social y cultural de regiones enteras de la tierra, las cuales se han repartido, en beneficio de una "oligarquía" financiera internacional y a costa de la miseria de la inmensa mayoría de habitantes de la tierra. Tenemos muy cerca, como ilustración, el caso del Banco Interamericano de Desarrollo, cuyo cuadro de composición de capital habla por sí solo. Y que decir del Banco Mundial, gran baluarte del imperialismo norteamericano...

La supermonopolización de la vida económica y el papel predominante del capital financiero han acentuado la "importancia particular" de la exportación de capital a diferencia de la exportación de mercancías. Ya no se trata, como a principios de siglo, de que la situación monopolista de unos pocos países ricos había proporcionado una acumulación de capital en proporciones gigantescas, un enorme "exceso de capital" que posibilitaba y obligaba a la exportación de capital al "extranjero", a los países atrasados. Ahora se trata de que el capital ha llegado a todos los países de la tierra y a que el "exceso de capital" acumulado ya no sólo es "excesivo" en relación con los países ricos, sino, además, en relación con todos los países.

En 1916 Lenin planteaba una de las consecuencias de la exportación de capitales de los países ricos así:

*"La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquel es invertido, acelerándolo extraordinariamente. Si, por este motivo, dicha expor-*

---

*tación puede, hasta cierto punto, ocasionar un cierto estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto se puede producir únicamente a costa de la extensión y del ahondamiento ulteriores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo".<sup>6</sup>*

Pues bién, este ulterior desarrollo del capitalismo en todo el mundo se ha logrado ya: el capitalismo se ha **extendido** a toda la tierra. No queda ni un solo país que no haya sido encadenado al mercado mundial y a la economía capitalista, donde no sea una fuerza decisiva el poder del capital (incluso en los países semif feudales); ni un solo país a donde no haya llegado el capital financiero (inversiones, prestamos, "ayudas").

Y lo mismo pasa con el "**ahondamiento**": *"si bién en una etapa del proceso, el imperialismo encontraba más beneficioso para sus intereses reforzar los modos precapitalistas de producción en los países que oprimía, expresando así una tendencia contra el desarrollo del capitalismo, en todo el desarrollo de ese proceso de dominación imperialista la tendencia que se ha impuesto como la más general y resultante de las diversas tendencias particulares, es a introducir y desarrollar las relaciones capitalistas en los países oprimidos"*<sup>7</sup>.

El proceso de monopolización, la exportación de capitales, el predominio del capital financiero, la extensión y ahondamiento del desarrollo del capitalismo en todo el mundo, no pudieron lograrse sino a través del reparto del mundo entre las potencias capitalistas más importantes y entre los monopolios internacionales. El capital, aunque siga necesitando una base nacional para la explotación internacional, no se puede reorganizar sobre una base nacional.

Terminado desde el principio del siglo el reparto territorial del mundo sólo quedaba al imperialismo nuevos repartos a través, y sobre todo, de las guerras imperialistas (dos de las cuales han tenido un carácter mundial). Mientras exista el imperialismo habrá guerras de rapiña por nuevos repartos del mundo.

El reparto del mundo se ha intensificado y profundizado: ya no es el dominio de unos pocos países sobre el mundo colonial, sino, ante todo, el dominio sobre los países formalmente independientes, es decir no sometidos por medios políticos y militares, sino por la intrincada red del capital y de los tratados políticos y económicos.

Es un hecho: al acentuarse las características fundamentales del capitalismo en su etapa imperialista, se ha convertido en un sistema mundial de dominación y opresión. Pero ésto quiere decir ante todo que el carácter social de la producción es ya un hecho mundial, que se contraponen brutalmente a la apropiación privada. De ahí que las enormes fuerzas productivas que se han desarrollado en su seno se levantan, como nunca antes, ahora a una escala mundial, contra las estrechas relaciones sociales que las contienen.

En la conocida carta a Engels de Oct.8 de 1858, dice Marx:

*"La misión particular de la sociedad burguesa es el establecimiento del mercado mundial, al menos en esbozo, y de la producción basada sobre el mercado mundial"*.

Que magnífica previsión! El capital ha llegado a ser el amo de la tierra. Pero junto con ello ha extendido sus propias contradicciones a toda la tierra y formado a nivel mundial la fuerza social que se constituirá en su sepulturera: la clase obrera.

---

**"El imperialismo ha roto las fronteras nacionales  
y ha enfrentado en la arena mundial clase contra clase"**  
*Revista Contradicción N°1.*

**II- "EL IMPERIALISMO LLEVA LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO A SU  
ULTIMO LÍMITE, A SU GRADO EXTREMO, MAS ALLA DEL CUAL EMPIEZA LA  
REVOLUCION"**

**Stalin**

*Una formación económico social  
no desaparece hasta que no haya  
dado todo de si  
Marx*

Los representantes políticos e intelectuales del imperialismo en todo el mundo han declarado el "*fin de la guerra fría*", el "*fracaso*" y la "*imposibilidad*" del socialismo y un "*Nuevo Orden Mundial*"... incluso, han declarado el "*Fin de la historia*". Pretenden hacer creer que el mundo actual es el mejor de los mundos posibles y que se ha llegado al reino milenario de la burguesía.

Pero la realidad es muy otra. Las múltiples contradicciones del capitalismo, que en su desarrollo han conducido al dominio mundial del capital, por su misma dialéctica inexorable, llevan también a las pugnas y guerras entre los imperialistas, a las luchas de los pueblos oprimidos por el imperialismo y a la rebelión del proletariado contra el yugo del capital. Es decir, siguen actuando como los motores impulsores de la historia.

De todas las contradicciones del capitalismo se destacan, en su fase imperialista, algunas como las más importantes.

Invariablemente los marxistas se han preocupado por trazar la estrategia y la táctica del movimiento obrero teniendo en cuenta las contradicciones más importantes en el mundo y de acuerdo a su grado de desarrollo y a su interrelación en un momento determinado.

Así lo planteaban los marxistas en 1924:

*"Entre estas contradicciones hay tres que deben ser consideradas como las más importantes:*

*1a. es la existente entre el trabajo y el capital;*

*2a. es la existente entre los distintos grupos financieros y las distintas potencias imperialistas en su lucha por las fuentes de materias primas, por territorios ajenos;*

*3a. es la existente entre un puñado de naciones 'civilizadas' dominantes y centenares de millones de hombres de las colonias y de los países dependientes"*<sup>8</sup>

El desarrollo de estas contradicciones era lo que hacía posible que la época del imperialismo fuera también la época de la revolución proletaria mundial. Y cuando surgió, como una clarinada, el primer país socialista con la revolución de Octubre (y más aún después de la segunda guerra mundial, un campo socialista), de hecho el

---



enfrentamiento entre el imperialismo y el socialismo entró a jugar un importante papel en la situación mundial.

Así, con ocasión de las polémicas entre revisionistas y marxistas leninistas, en la década del 60, éstos, desenmascarando a los revisionistas, quienes pretendían minimizar las contradicciones del imperialismo, dicen:

*"Cuáles son las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo? Los marxistas leninistas sostienen invariablemente que ellas son:*

*La contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista;*

*la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas;*

*la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo;*

*la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas".<sup>9</sup>*

¿Y en 1992, en la actual situación mundial, siguen actuando éstas como las contradicciones más importantes?

El campo socialista desapareció en las décadas del 60 y 70. Fue un relámpago entre dos tempestades. Pero no se crea que no jugó un papel importante durante el tiempo que actuó: fue un acicate para el desarrollo de las fuerzas productivas, influenció y, en un período, determinó todas las otras contradicciones en un sentido revolucionario. Pero además su desarrollo y desaparición enseñó y sigue enseñando, a la clase revolucionaria, con los éxitos y los fracasos, con los aciertos y los errores. La mayor lección de comunismo hay que sacarla, ahora, de la experiencia del "campo socialista". En este sentido podemos decir, legítimamente, que sin la derrota pasada sería imposible la próxima victoria.<sup>10</sup>

Hay que agregar que la contradicción entre un campo socialista y un campo imperialista, en toda la época del imperialismo, es, por lo menos, latente: por un lado el desarrollo desigual es una ley general del capitalismo y por tanto siempre existen eslabones débiles en la cadena imperialista, países (incluso regiones enteras) donde las contradicciones se concentran o se agudizan particularmente algunas de ellas. Se siguen presentando oportunidades para establecer avanzadillas de la revolución proletaria mundial. Por otra parte, esta revolución no es un acto único, sino toda una época de transición del capitalismo, que ha llegado a su etapa final, hacia el socialismo. Esto implica una serie de guerras, de triunfos y derrotas parciales y temporales a través de las cuales "maduran" las condiciones (materiales y espirituales) hacia su resolución con el triunfo definitivo de la revolución proletaria en todo el mundo.

Las restantes contradicciones "más importantes"<sup>11</sup> tampoco han permanecido estáticas, ni se mantienen en un equilibrio permanente:

La contradicción entre el proletariado y la burguesía, la que mejor y de una manera concentrada expresa la contradicción fundamental de todo el capitalismo, la que más influye, en un sentido revolucionario, a todas las múltiples contradicciones de este sistema, se ha **extendido** y se ha **profundizado**: con la extensión de las relaciones capitalistas de producción a toda la tierra y su régimen de propiedad y el consiguiente

---

dominio político de la burguesía, pero también con el "ahondamiento" del desarrollo del capitalismo. En los últimos noventa años, como un viejo topo, se ha dado su tiempo para la labor subterránea, a veces invisible, mientras en la superficie de los acontecimientos históricos las otras contradicciones del capitalismo en su fase imperialista han ocupado el lugar principal, visible y vistoso.

No podemos hablar ahora, como en 1960, de que la contradicción entre el proletariado y la burguesía tiene importancia solamente en los países capitalistas. Aunque el desarrollo que el capitalismo ha alcanzado en los países oprimidos tenga como particularidad su atraso respecto a los países imperialistas, no se trata de otro capitalismo: es otro aspecto del mismo capitalismo en su etapa imperialista. Y la contradicción proletariado burguesía es la misma contradicción. Dependencia no es sinónimo de semifeudalismo.

Se ha internacionalizado el capitalismo pero también lo ha hecho la confrontación entre el trabajo y el capital, entre la burguesía y el proletariado.

Ya no se puede concebir esta contradicción como la suma de las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en cada país, sino como una sola contradicción que enfrenta a todo el proletariado del mundo contra la burguesía del mundo.

Están creadas las condiciones para hacer realidad la consigna de "proletarios del mundo uníos".

El imperialismo heredó también el problema nacional y colonial. Todo lo que ha hecho es profundizarlo, agudizarlo y exacerbarlo.

La dominación de la inmensa mayoría de la población de la tierra que vive en los países y las naciones oprimidas por parte del imperialismo, ha generado uno de los dos más potentes componentes de la revolución proletaria mundial. Por un largo período la contradicción entre las naciones y países oprimidos y el imperialismo ocupa el lugar principal de las contradicciones en el mundo y ha influido fuertemente en todas las otras contradicciones de la época imperialista. Particularmente importante ha sido su interacción con la contradicción proletariado-burguesía. Reforzándose, aliándose, confluyendo objetivamente hacia la revolución proletaria mundial, pero sin confundirse, sin fundirse, en una sola.

El surgimiento de distintos monopolios y grupos financieros genera, inevitablemente, los acuerdos y la lucha entre ellos. Y no pueden dejar de ocasionar colusión y pugna entre los diferentes países imperialistas. Así los períodos de guerra y paz son eslabones de la misma cadena de las contradicciones interimperialistas. Cada período de acuerdos, de paz, prepara las condiciones para nuevos repartos del mundo, para nuevas guerras de rapiña. Y a la inversa, cada guerra da como resultado un "nuevo orden" imperialista.

En resumen: debemos considerar las tres contradicciones más importantes del capitalismo en su fase imperialista así:

a- Proletariado Vs burguesía, ahora no solamente en algunos países sino en todo el mundo.

b- Entre las naciones y países dominantes de un lado, Vs, las naciones y países oprimidos, de otro.

c- Entre los distintos monopolios y grupos financieros y los distintos países imperialistas.

Estas contradicciones no pueden resolverse, en definitiva, ninguna de ellas, sobre la base el capitalismo.

Mejor dicho...

*«Puede causar extrañeza que una sociedad basada en la OPOSICION de las clases, llegue, como último desenlace, a la CONTRADICCION brutal, a un choque cuerpo a cuerpo?»*  
Marx, Miseria de la filosofía.

### **III-LA CONTRADICCION FUNDAMENTAL SE DESARROLLA A TRAVES DE ETAPAS (FASES), CARACTERIZADAS POR UNA CONTRADICCION PRINCIPAL.**

**Mao Tse-tung**

*«El capitalismo ha terminado su misión histórica»*  
Raymond Lotta. 1986

La contradicción fundamental del capitalismo, entre el carácter social de la producción y la apropiación privada, se ha desarrollado, extendiéndose y agudizándose. La supermonopolización, la internacionalización de toda la vida económica, el papel del capital financiero, la división internacional del trabajo, han creado las condiciones para que el capitalismo, como régimen de producción basado en la propiedad privada de los medios de producción, se niegue a sí mismo. Pero esta negación no puede darse como el fruto de una sola de sus contradicciones, sino como el fruto de la correlación de todas ellas. La más importante correlación que podemos establecer entre las más importantes del capitalismo en su etapa imperialista es la que existe entre la contradicción principal y las que se subordinan a ella. Es necesario establecer en cada momento cuál es la contradicción principal en el mundo.

Para ilustrar este método de análisis me apoyaré en la magnífica periodización que hizo Raymond Lotta de los acontecimientos mundiales en el período comprendido entre el final de la segunda guerra mundial y 1983.<sup>12</sup>

Al período 1948 a 1958, dice Lotta, "lo moldeó principalmente el conflicto entre el bloque imperialista y el campo socialista. En este período los Estados Unidos sobrepusieron a Inglaterra y Francia y a la vez las apuntalaron, y supervisaron la reconstrucción de Alemania y el Japón.... Hacia mediados de la década de 1950, comenzaban a hacerse sentir los límites del reparto del mundo de ese entonces... Si la Unión Soviética hubiera seguido siendo socialista, el bloque imperialista de conjunto hubiera tenido que ir a la guerra contra ella. Su libertad de reestructurar el capital se hubiera visto más restringida."

De 1958 a 1972, "la principal contradicción en el mundo era entre el imperialismo y las naciones oprimidas... En este período se produjo la expansión más vigorosa desde 1945.

---

*Nuevas oportunidades de inversión internacional impulsaron la expansión... las luchas revolucionarias estremecieron a Asia, Africa y América Latina.*

*"Hacia 1972 emerge una nueva situación. Los imperialistas occidentales tropiezan con ciertos límites... Para comenzar los había sumido la más seria crisis económica desde la gran depresión. Los flujos internacionales de capital, que antes les ayudaban a abrir nuevas oportunidades y a diluir los riesgos, eran ahora capitales imperialistas más íntimamente entretreídos, con una rentabilidad más limitada... Esta crisis económica es el resultado de la anarquía de un proceso único de reproducción global; es una expresión del impulso que se convierte en su contrario... Los ciclópeos programas de armamentos. el estacionamiento de fuerzas de Occidente en el Líbano, la invasión vietnamita de Campuchea auspiciada por la Unión Soviética, movidas y quites de Centroamérica al Cuerno de Africa, el incidente del avión coreano fraguado por EU, la 'ofensiva de paz' soviética en Europa al mismo tiempo que la instalación de nuevos cohetes, todo esto muestra lo que está en curso. Refleja la compulsión subyacente hacia una guerra mundial y los preparativos políticos, militares e ideológicos para ella"*

Hasta aquí Lotta. Es evidente que esta fase se prolongó hasta el final de la década. La pugna entre dos bloques imperialistas (expresión de las contradicciones interimperialistas) se ha atenuado, temporalmente, sin que por ello desaparezcan la contradicciones interimperialistas. Nuevas guerras se están llevando a cabo y todos los países imperialistas se preparan, bajo el manto de la "distensión", para un nuevo reparto del mundo. No desaparecen ni la lucha de los pueblos oprimidos, ni la lucha del proletariado contra la burguesía.

Pero se manifiestan ya todos los síntomas de una nueva relación entre las más importantes contradicciones del capitalismo en su fase imperialista.<sup>13</sup>

La crisis económica, social y política que hundió a la URSS y a Europa Oriental, es una crisis del capitalismo, devela la lucha de clases y la pone en primer plano. Todo el curso de los acontecimientos allí depende de que el proletariado pueda adquirir la conciencia de su situación y de la fuerza objetiva, decisiva, que implica su organización y su lucha de clase independiente. Enorme responsabilidad tiene el Movimiento Revolucionario Internacionalista ante el proletariado de esos países y está luchando por cumplirla.

Pero la crisis no es sólo allá: en Estados Unidos la recesión económica, que comienza a extenderse a todos los países industrializados, genera una crisis social (una "guerra de clases", como la temen sus propios intelectuales burgueses). También en estos países la clase obrera tiene ahora la oportunidad de salir del aburguesamiento, en la medida en que la crisis del imperialismo obliga a quitar las migajas con que la cebaba, fruto de la superexplotación de los trabajadores de los países dependientes, y en la medida que los comunistas revolucionarios sepan estar a la altura de sus tareas en este nuevo período.

***“..aparece entonces con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento"; que las relaciones de economía y de propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, sin embargo, será ineluctablemente suprimida”***

*Lenin*

Las luchas de los pueblos oprimidos pierden, cada vez más, el tinte estrechamente nacionalista y reformista y se impone la necesidad de alcanzar su liberación en relación con la dirección hegemónica del proletariado.

Estamos en el inicio de una nueva fase: el proletariado y la burguesía se enfrentan cara a cara. El capital y el trabajo, develados ya todos los ropajes, ocupan el puesto principal en el escenario de la historia.

Por primera vez en toda la larga agonía del capitalismo se presenta como principal, por su extensión y su agudeza, la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

Y si tenemos en cuenta que la contradicción proletariado burguesía es la que mejor representa, de una manera más concentrada, la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada, tenemos que concluir que su influencia en todas las otras contradicciones es especial: las agudiza, no las atenúa.

No hay tal que entremos en el reino milenarista de la burguesía. Entramos en un período en que el capitalismo agoniza entre los oropeles hediondos de su máximo esplendor imperialista.

### **Notas**

1. Jaime Rangel. La revolución en los países oprimidos. Contradicción #7.

1. Véase Contradicción #7, pag. 37.

1. Las opiniones que aquí pongo a consideración de los marxistas leninistas maoistas son una apretada síntesis, que desarrollaremos con más detalle, tan pronto lo permitan otras labores, en un folleto que sobre el tema publicará "Contradicción".

1. Lenin. El imperialismo fase superior del capitalismo

1. Ibid

1. Ibid

1. Jaime Rangel. La revolución en los países oprimidos. "Contradicción" #7. pag 60.

1. Stalin. Fundamentos del Leninismo.

1. Partido Comunista de China. Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional (conocida como la carta de 25 puntos).

1. El movimiento comunista internacional ha realizado un gran esfuerzo teórico en este sentido: véanse las declaraciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista, Un

Mundo Que Ganar y distintas publicaciones de partidos y organizaciones marxistas leninistas maoistas.

<sup>1</sup>. Prefiero usar la expresión de Stalin ("mas importantes") y no "fundamentales", para evitar equívocos con el concepto de "contradicción fundamental" que expone Mao Tse-tung en su obra sobre la Contradicción y que en esta revista, obviamente, utilizamos.

<sup>1</sup>. Raymond Lotta. Aplicabilidad contemporánea. 1983. Resumen del libro "America in Decline" escrito por Lotta y Frank Shannon.

<sup>1</sup>. En esta misma edición publicamos, en la sección internacional, artículos en los cuales organizaciones marxistas leninistas maoistas fijan su posición sobre este mismo tema.

## **¡PROLETARIOS DEL MUNDO, UNIOS!**

En esta oportunidad, presentamos en esta sección cuatro importantes artículos sobre posiciones de camaradas maoístas de diferentes países sobre una cuestión de trascendental importancia en debate y estudio dentro del movimiento consciente a nivel mundial: **CUAL O CUALES SON LAS CONTRADICCIONES PRINCIPALES HOY EN EL MUNDO.**

1. **"OTRA VUELTA EN EL NUDO IMPERIALISTA".**

Por: Partido Comunista Revolucionario EU.

2. **"LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORANEO".**

Por: Partido Comunista de Bolivia (marxista-leninista)

3. **"MAS ALLA DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO" -Extractos-**

Por: Mass Line (Revista M-L Revolucionaria de la India).

4. **"LA CRISIS EN EL BLOQUE SOVIETICO ¡ES BUENA! ¡LA REVOLUCIÓN ES MEJOR Y URGENTEMENTE NECESARIA!" -Extractos-**

Por: Centro Comunista Revolucionario de la India (Marxista-Leninista), Comité de Dirección.

Reproducimos también comunicados del M.R.I, donde los camaradas se refieren al significado de las "negociaciones de Madrid", y las perspectivas de la lucha palestina.

Invitamos a todos los Camaradas a estudiar y discutir las páginas de esta sección, que a su vez están disponibles para publicar los comentarios y artículos que traten sobre temas de carácter internacional. Esta es una de las tareas que nos corresponde como revolucionarios internacionalistas, que tenemos como horizonte el mundo entero.

## **OTRA VUELTA EN EL NUDO IMPERIALISTA**

### **DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, USA**

El hundimiento dramático y súbito de las estructuras estatales que llevaban existiendo tanto tiempo en Europa Oriental a finales del 89 y principios del 90, subraya la verdad básica de la observación de la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*, adoptada en 1984:

*"El mundo heredado a raíz de la II Guerra Mundial se está desmoronando rápidamente. Las relaciones económicas y políticas internacionales -el "reparto del mundo"- que se establecieron mediante la II Guerra Mundial y como resultado de ella, ya no corresponden a las necesidades de las distintas potencias imperialistas de extender y ensanchar 'pacíficamente' sus imperios de ganancias... La lógica misma del sistema imperialista y de las luchas revolucionarias está preparando una nueva situación. En el período entrante, es probable que todas las contradicciones mundiales -la contradicción entre las bandas rivales de imperialistas, entre los imperialistas y las naciones oprimidas, y entre el proletariado y la burguesía en los países imperialistas, todas estas contradicciones- se expresen por la fuerza de las armas en una escala sin precedentes".*

Muchos elementos que parecían permanentes e inamovibles en el mundo tras la II Guerra Mundial, entre ellos las propias fronteras de los países europeos, se han revelado como fenómenos meramente provisionales, temporales y, desde el punto de vista histórico, transitorios. Incluso la modificación más inimaginable de las fronteras, la reunificación de una Alemania imperialista hasta ahora dividida en dos bloques militares antagónicos, no es ya simplemente cuestión de conjeturas, ni siquiera la agenda oculta de los revanchistas de Alemania Occidental o un grito de guerra de reaccionarios acérrimos: es una cuestión a resolver, un factor nuevo con enormes implicaciones para los problemas mundiales.

Si el marxismo-leninismo-maoísmo les permitió a los comunistas revolucionarios, como se expresa en la *Declaración*, ver más claramente lo transitorio del orden mundial existente y las tensiones ocultas que amenazaban hacerlo pedazos, también es cierto que el marxismo-leninismo-maoísmo nunca proclamó que pudiese adivinar el futuro. El verdadero curso de los acontecimientos siempre será más rico, complejo, variado y sorprendente que las predicciones de cualquier teoría. Sin embargo, cualquier teoría que se diga científica debe demostrarse en el curso real de los acontecimientos, y los comunistas revolucionarios no tememos esa valoración crítica.

Al comienzo de la década de los 80, el Partido Comunista Revolucionario, USA (PCR, USA), como es bien sabido, expuso la opinión de que probablemente la guerra mundial estallaría en el curso de la década a menos que la impidiese la revolución en partes importantes y/o estratégicas del mundo. Y, si no se evitaba, la guerra mundial, a su vez, daría lugar a la lucha revolucionaria en todo el mundo. Este análisis se hizo en base a nuestra comprensión de la dinámica del imperialismo y a nuestras observaciones de la situación mundial contemporánea: 1) que el marco de relaciones internacionales establecido mediante la II Guerra Mundial (el "reparto del mundo") ya no era favorable para la reproducción ampliada del capital. Este marco constituía cada vez más una traba en el camino de la inexorable tendencia a expandirse de las potencias imperialistas, y todas ellas necesitaban romper el marco existente y establecer otro más favorable para ellas; 2) dos bloques imperialistas (uno dirigido por



el imperialismo yanqui y el otro por el socialimperialismo soviético) estaban cada vez más en pugna, pues cada uno era el obstáculo inmediato y directo a los esfuerzos expansivos del otro. La historia ha demostrado que estos conflictos se resuelven en última instancia mediante la guerra mundial entre bloques rivales -a menos que la revolución imponga su propia resolución de estas contradicciones- y que cada guerra mundial ha llevado también a avances revolucionarios. Mao Tsetung y los camaradas revolucionarios del Partido Comunista de China habían insistido en este punto en los años inmediatamente anteriores al golpe de estado reaccionario que siguió a la muerte de Mao en 1976; 3) finalmente, el curso real de los acontecimientos seguido por los estados imperialistas en la mayor parte de la década de los 80 y el período inmediatamente anterior indicaba que los dos bloques estaban en proceso de colisión hacia la guerra mundial. Esto se reflejó en los campos político, militar, ideológico y cultural, concretándose en el surgimiento del "Reaganismo" en Estados Unidos y en la prosecución agresiva del proyecto de los imperialistas soviéticos, siendo lo más notable de ella la invasión de Afganistán en 1979 y la guerra que siguió a ella. En este contexto el PCR, USA concluyó que la contradicción principal en el mundo era la existente entre los dos bloques imperialistas.

La guerra mundial había dejado de ser "inimaginable" y se convirtió en un plan de acción de las clases dominantes imperialistas al que en gran medida se subordinaban otros objetivos de la política interna y exterior. En estas condiciones, nuestro Partido trató de alertar al proletariado del peligro de esa conflagración y llamar al proletariado y a los pueblos a esforzarse por evitar esa catástrofe mediante el avance en la lucha revolucionaria.

En retrospectiva, los acontecimientos no se han desarrollado como habíamos previsto. Y como otros en todo el mundo, nos alegramos de que esa guerra no haya tenido lugar. El camino hacia la guerra a mediados de los 80 (colocación de los euromisiles en Alemania, derribo del avión KAL 007 en el espacio aéreo soviético, el creciente nivel de patriotería) ha dado lugar a la situación actual que en muchos aspectos parece el otro lado del espejo: el clima de peligrosa rivalidad entre las dos superpotencias ha sido remplazado, al menos en la superficie, por una nueva era de "mutuo entendimiento" entre USA y URSS. La "guerra fría" se ha dado oficialmente por concluida.

Claro que la percepción pública refleja elementos importantes de la realidad actual. Al mismo tiempo es erróneo y peligroso confundir la apariencia con la esencia de las cosas. El mundo no ha entrado en una nueva era de paz y tranquilidad. Por el contrario, asistimos a una intensificación de las contradicciones fundamentales en el mundo y a una profundización de la crisis del imperialismo. En nuestra opinión, sigue siendo correcta la orientación de la *Declaración* de que estas contradicciones se están agudizando hasta un punto en que tendrán que resolverse por la fuerza de las armas. *El factor más importante a reconocer y tener en cuenta en el nuevo marco internacional son las condiciones más favorables para la revolución en todo el mundo.*

Bob Avakian, Presidente del Comité Central del PCR, USA resumió de este modo los antiguos puntos de vista del Partido:

*"En primer lugar, teníamos razón al acentuar el verdadero y elevado peligro de guerra mundial. En segundo lugar, es cierto que las cosas no han sucedido como habíamos predicho y ha habido cambios en las contradicciones mundiales -y en particular la contradicción entre los bloques yanqui y soviético- que han producido una moderación de*

*esta contradicción y aplazado por cierto tiempo la confrontación directa y total entre estos dos bloques imperialistas. Pero no debemos bajar la guardia y caer en el otro extremo, ignorando o subestimando las contradicciones reales, profundas y aún intensas entre estos bloques imperialistas y el peligro permanente de guerra mundial" 14*

La situación actual es consecuencia de la intensificación de las contradicciones y un cambio, aunque sea temporal y parcial, en el peso relativo de las contradicciones principales en el mundo (la contradicción entre las potencias imperialistas, la contradicción entre los imperialistas y las naciones oprimidas, y la contradicción entre proletariado y burguesía en los países capitalistas e imperialistas. La otra contradicción principal en la era del imperialismo, entre los estados socialistas y el imperialismo, es inoperante actualmente como consecuencia de la restauración del capitalismo en los estados socialistas que han existido).

En Europa Oriental es fácil ver los resultados de la actuación de muchas contradicciones diferentes. Primero, aunque se ha declarado el fin de la guerra fría y USA y URSS están negociando, colaborando y coludiéndose para explotar mejor a algunos países de la zona, también es cierto que la previa rivalidad existente entre estas potencias imperialistas no ha desaparecido y está adquiriendo nuevas formas. El imperialismo yanqui ha sido capaz de introducir poderosas fuerzas estrechamente ligadas a él en las estructuras de gobierno de varios estados. El bloque occidental, por el momento, ha utilizado el descontento de las masas con los viejos regímenes, pero también es muy consciente de la necesidad de impedir que esa conmoción se convierta en un auténtico movimiento revolucionario. Esto recuerda el papel que juegan los partidos revisionistas en Occidente, utilizados para servir a los intereses soviéticos y tratar de frenar y suprimir la auténtica lucha revolucionaria.

Además la propia atenuación de la contradicción entre USA y la Unión Soviética abre paso al fenómeno contrario: la intensificación de los conflictos imperialistas *en el seno* de cada bloque. Esto es más evidente -en el Este y en el Oeste- en relación con el espectro de una Alemania imperialista reunificada.

La clase dominante de Alemania Federal nunca había renunciado, ni siquiera formalmente, a su pretensión de representar todo lo que era la Alemania de preguerra (lo que incluye no sólo Alemania Oriental sino grandes porciones de otros países, especialmente de Polonia). Pero hasta que Gorbachov empezó a hacer "sondeos" sobre la posibilidad de la reunificación de Alemania ya en 1987, esa meta parecía imposible excepto como consecuencia directa de la victoria en otra guerra mundial.

Por razones geográficas e históricas, la "esfera de influencia" natural de Alemania, la región donde invariablemente pretende establecer su hegemonía y su base para la conquista del mundo, está en Europa Oriental. La Alemania reunificada significa no sólo la fusión de Alemania Oriental en la máquina imperialista de Alemania Occidental, sino un gran impulso a esta máquina (siendo lo más vital el trabajo del proletariado) por parte de los países más atrasados de Europa Oriental. Esto incluye especialmente a Polonia y otras zonas dentro y fuera de las fronteras de la URSS, países que hoy forman parte del imperio Soviético. Finalmente esta realidad apenas auspicia la paz entre una voraz Alemania y la Unión Soviética. Muy por el contrario, el deseo de Alemania de buscar su "espacio vital" natural en el Este fue uno de los rasgos decisivos que llevaron

---

a la Alemania de Hitler a la guerra contra la entonces socialista Unión Soviética. Pero hoy los soviéticos parecen creer que sus intereses están mejor servidos si permiten que los chacales alemanes se alimenten con la carne de Europa Oriental con la esperanza de que, a cambio, esta máquina alemana sea tan poderosa que pueda sacar de su marasmo a la economía soviética y, además, que los lazos orientales de Alemania la liberen de la alianza occidental.

Por el momento, la mayoría de los aliados occidentales de Alemania han expresado oficialmente su apoyo a la reunificación de Alemania, y es cierto que todo el bloque occidental se beneficia del debilitamiento del bloque soviético. Pero al dejar de ser la reunificación un mero truco propagandístico y convertirse en un programa de acción, los amigos y aliados de Alemania en Occidente se aterrorizan cada vez más. La condición esencial que ha impuesto Gorbachov para la reunificación de Alemania es la retirada de tropas occidentales de sus fronteras. Aunque no está claro hasta qué punto podrá imponer Gorbachov sus condiciones, un compromiso ahora no hará cambiar su objetivo a medio plazo de una Alemania desligada de USA a nivel militar. Y una Alemania reunificada sin tropas yanquis es una Alemania distinta de la actual, un actor diferente en un escenario sustancialmente distinto del presente.

### **¿Puede repartirse el mundo pacíficamente?**

La perspectiva de una Alemania reunificada, con todo lo que supone respecto a los dos bloques imperialistas existentes, representaría un cambio significativo en las relaciones de poder imperialistas. El problema sigue siendo si ese realineamiento representaría un reparto pacífico del mundo, es decir, una nueva delineación de las esferas de influencia de las distintas potencias imperialistas y del marco de relaciones entre ellas, sin conflicto violento entre ambos bloques imperialistas rivales.

Lo que entendemos sobre el funcionamiento del imperialismo y las enseñanzas básicas de Lenin sobre este tema descartan la posibilidad de la división pacífica. Aunque *todas* las potencias imperialistas sienten la *necesidad* objetiva de un nuevo reparto del mundo, esta necesidad se presenta de formas distintas y a menudo opuestas para cada potencia. Lo que es un reparto favorable para una potencia es por lo general muy desfavorable para sus rivales.

Cierto que los gobernantes soviéticos tienen varios objetivos a corto y medio plazo que, como antes hemos señalado, coinciden en parte con los del imperialismo alemán occidental. Pero en lo fundamental es todo lo contrario: cada potencia necesita *su propia* hegemonía sobre Europa Central y Oriental. Además Alemania Federal y la URSS tienen relaciones con otros estados (bloques) que constituyen verdaderos obstáculos a su capacidad de separarse radicalmente del orden existente sin poner en cuestión al tiempo estas mismas relaciones. Por ejemplo, el crecimiento de Alemania Federal se ha producido en base a su participación en el imperio *occidental*. Así, es difícil que tenga lugar un reparto del mundo duradero y viable sin la remodelación violenta de *todas* las relaciones imperialistas y sin implantar un nuevo orden sobre la única base posible para los imperialistas, la de la fuerza relativa de las diferentes potencias.

Por reparto "duradero" o "viable" del mundo entendemos el que permita una nueva espiral del crecimiento y desarrollo imperialistas, como el que marcó la mayor parte del período posterior a la II Guerra Mundial. Y es nada menos que un período prolongado y sostenido de desarrollo capitalista el que podría realizar los milagros que se piden: la

modernización de las economías atrasadas de Europa Central y Oriental, el desarrollo de vastos mercados nuevos en estos países (lo que implicaría una elevación radical del nivel de vida para un sector importante del pueblo como mínimo), y la correspondiente intensificación de la explotación imperialista del Tercer Mundo. Se supone que todo esto tendría lugar sin molestar a las potencias ya sentadas a la mesa del banquete imperialista: Francia, Gran Bretaña, Japón, etc.

Es evidente que al menos algunos portavoces del gobierno y la clase dominante creen en este engaño. En concreto, es así para la clase imperialista alemana, que cree poder salir al fin de su largo dilema: cómo llevar a cabo su estrategia de reunificación y obtener "espacio vital" en el Este mientras salvan su tierra de la virtual destrucción que supondría una guerra total entre ambos bloques, que lucharían en gran parte sobre territorio alemán. Según las informaciones de la prensa, incluso el severo Canciller Kohl está lleno de vigor y optimismo estos días...

Pero cualesquiera que sean las creencias de los distintos gobernantes del Este y del Oeste, su alma, parafraseando a Marx, es el "alma del capital". Es decir, su política y estrategia debe servir finalmente a las necesidades de las diferentes formaciones nacionales de capital que presiden. Estas necesidades e intereses estratégicos continuarán afirmándose y jugando el papel de "mano invisible" que conduce a los gobiernos y a los estados ahora en una dirección y luego en otra.

Aunque muchas figuras de la clase dominante puedan preferir seguir el camino del reparto pacífico y la explotación conjunta, los conflictos subyacentes entre los distintos estados imperialistas están condenados a resurgir aún más agudamente. Por eso, aunque no se pueda descartar la posibilidad de realineamientos significativos e incluso drásticos en el actual equilibrio mundial, es necesario ver esos cambios y realineamientos no como el inicio de una espiral que mantenga la posibilidad de un nuevo asalto de desarrollo dinámico, sino como parte de la conclusión de la espiral existente, como un reflejo de que la división actual del mundo ya no es adecuada para la reproducción ampliada del capital, del Este o del Oeste. La *Declaración* del MRI hace referencia a la famosa cita de Stalin de la I Guerra Mundial sobre "atar todas las contradicciones mundiales en un solo nudo y echarlo a la balanza para su resolución". La situación actual no es la resolución o "desenlace" del nudo imperialista, sino más bien su tensión y el entrelazamiento de las tendencias opuestas de los caminos hacia la guerra imperialista y la revolución proletaria. Los sucesos recientes no indican una expansión prolongada y "pacífica" del sistema imperialista, sino un periodo de intensa conmoción y conflicto del cual nacerá un nuevo alineamiento de las relaciones mundiales.

## **Bases más favorables para la revolución**

La mitigación temporal de la pugna entre ambos bloques imperialistas rivales crea nuevas condiciones que rigen el proceso revolucionario en distintos países y en el mundo en su conjunto. Cierto que hay algunos elementos desfavorables en la nueva situación, por ejemplo que ciertas potencias imperialistas tengan ahora menos restricciones en su agresión contra las naciones y países oprimidos (la invasión de Panamá es un ejemplo reciente de ello). Sin embargo, la principal implicación para la lucha revolucionaria es la contraria: hay condiciones más favorables para el proletariado y los pueblos oprimidos.

Uno de los pilares principales del sistema imperialista en el período anterior, la URSS, sufre una tremenda conmoción interna. Los únicos que se pueden descorazonar por las dificultades de este gran enemigo son aquellos que siguen creyendo contra toda evidencia que la URSS revisionista ha sido un amigo de los pueblos oprimidos, o por lo menos un "mal menor" que USA, cuyo conflicto con esta última potencia es supuestamente en interés de los oprimidos. La capacidad de la URSS para intervenir contra la revolución se ha reducido drásticamente, al menos por el momento, lo cual es un factor positivo para desafiar todo el orden existente en el imperio soviético y más allá de él.

Además la influencia política de la URSS y su capacidad para engañar a las masas también ha sufrido cambios dramáticos. Aunque Gorbachov es bastante popular entre la opinión pública burguesa del Occidente imperialista, la autoridad política de la URSS está muy minada en todas partes, porque la naturaleza de la URSS como potencia capitalista opuesta a los intereses de los pueblos oprimidos es de lo más evidente. Gente como George Habash del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), que han servido mucho tiempo como apologistas de los social-imperialistas soviéticos están muy callados estos días, y más aún cuando la URSS establece su colaboración con Israel. Hoy es muy difícil justificar la capitulación refiriéndose a intereses supuestamente más importantes representados por la URSS; aún es menos posible mantener la esperanza en la "ayuda" soviética como clave para el avance de las luchas de liberación.

Ni debemos subestimar la posibilidad de que la agitación en la Unión Soviética tome un carácter más revolucionario. Es verdad que el peso ideológico y político del revisionismo tipo Jruschov y Brezhnev es grande, y esto hace muy difícil el surgimiento de una línea auténticamente Marxista-Leninista-Maoísta. Pero también es cierto que al poner en cuestión la forma de gobierno los propios gobernantes, la dramática intensificación de la contradicción entre los pueblos no rusos y las autoridades centrales, los inevitables sacrificios que se le exigen al proletariado en el camino de la "reestructuración", todos estos factores han despertado a la vida política a los pueblos dormidos y creado las circunstancias en las que las masas puedan examinar y probar en la práctica los programas y plataformas políticas de diferentes clases y tendencias. *Sólo* con que se diesen los pasos más elementales hacia el establecimiento de una auténtica vanguardia revolucionaria proletaria, no se podría despreciar la posibilidad de una verdadera oportunidad revolucionaria.

En Europa Oriental existen muchos de los mismos factores que en la URSS, pero también hay muchas diferencias que provienen de la existencia de distintos estados y naciones, así como de las circunstancias históricas en la que se creó el bloque oriental (Europa Oriental se convirtió en parte del campo socialista, no como resultado de la

revolución en estos países, sino debido básicamente a la victoria del Ejército Rojo soviético contra los nazis). Como señala la *Declaración* del MRI, realmente se llevaron a cabo pocas transformaciones socialistas en estos países. El hundimiento de estos regímenes explotadores ofrece la mejor oportunidad para el avance revolucionario en esta región desde que el revisionismo consolidó su poder a mediados de los años 50.

### **Gorbachov retrocede desde el borde del precipicio**

El giro actual de los asuntos mundiales se debe esencialmente a la política adoptada por Mikhail Gorbachov en la Unión Soviética y a nivel internacional. Cuando llegó al poder, Gorbachov heredó un sistema imperialista soviético marcado por una colosal máquina militar. Se estima que los preparativos bélicos consumían el 2% del PNB soviético, lo que representa mucho más (en términos relativos) que los recursos consumidos por la máquina militar imperialista occidental. Este enorme aparato militar es una razón esencial de lo que Gorbachov llamó el "estancamiento" económico de la URSS durante el período de Brezhnev (es decir, el período que siguió a la caída de Jruschov hasta el ascenso al poder de Gorbachov). Los breves reinados intermedios de Andropov y Chernienko no rompieron de forma decisiva con el "brezhnevismo".

El período de "estancamiento" de Brezhnev no fue, por supuesto, sólo un fenómeno económico. También estuvo marcado por importantes avances de los imperialistas soviéticos en su conflicto con EE.UU. Y también tuvo repercusiones en otras esferas. La notoria falta de libertades políticas e intelectuales bajo la forma de dictadura burguesa de Brezhnev, que pisoteó los derechos nacionales de las naciones no rusas que componen la URSS, e incluso la atmósfera política e ideológica ruso-centrista engendrada por Brezhnev y Cía., eran parte de un paquete de medidas cuyo núcleo eran los preparativos para una confrontación militar total con el bloque occidental.

Cuando Jruschov llegó al poder a través de un golpe de estado reaccionario en 1956, declaró su intención de "emular pacíficamente" a Occidente e hizo grandilocuentes alardes de que "enterraría" a Occidente vencién-dole en esta competencia pacífica. La construcción del Muro de Berlín fue quizás el ejemplo más dramático de esta posición. El bloque oriental sería "amurallado" económica y políticamente para separarse de Occidente, aunque continuase interrelacionándose en una sola economía mundial, por ejemplo en el Tercer Mundo. El sistema "socialista" triunfaría, no destruyendo a Occidente, sino ganándole en "su propio juego": la construcción de modernos estados imperialistas con un nivel de vida para amplios sectores de las masas que sólo los privilegios del imperialismo podrían garantizar.

Pero esa competencia estaba condenada al fracaso. El reparto del mundo que existía en el período posterior a la II Guerra Mundial era muy desfavorable para los nuevos gobernantes de la Unión Soviética, pese a su hegemonía sobre varios países de Europa Oriental, especialmente Alemania Oriental. Y lo que es más importante, el bloque soviético no tenía el mismo tipo de imperio neocolonial que EE.UU. había establecido a raíz de la II Guerra Mundial. Incluso en los países donde logró establecerse, por ejemplo en el sector estatal de la India, la debilidad de su propia formación de capital les impedía a los socialimperialistas invertir en la escala necesaria para aprovechar plenamente estas oportunidades y, a cambio, usar las superganancias que podían recoger en un lugar como la India para imprimir un nuevo dinamismo al

mercado interno. En otras palabras, los avances poco sistemáticos de los imperialistas soviéticos no fueron suficientes para permitirles competir a escala mundial con sus rivales.

Es más, la "emulación pacífica" se hizo cada vez más unilateral en los años 70 y 80, especialmente a nivel económico. Aún así, los desafíos de Brezhnev al bloque occidental hicieron considerables progresos, por ejemplo en Angola, Etiopía, etc. Y el imperialismo yanqui se había estremecido en gran medida por su humillante y costosa derrota en Vietnam.

El sistema imperialista en su conjunto, en el Este y en el Oeste, chocó cada vez más con los límites a su capacidad de generar beneficios; ambos bloques continuaban avanzando a trompicones, pero a ratos y desde un punto de partida determinado por el que habían ido antes (especialmente el reparto del mundo que habían heredado). Además, el enorme aparato militar de USA y URSS tuvo efectos muy distintos, y al menos temporalmente opuestos, sobre la economía interna de cada uno. La "perversa recuperación" yanqui de la era Reagan se nutrió en parte del inmenso desarrollo militar, mientras que la economía soviética ya estaba sobrecargada por gastos militares aún antes de que se disparasen a principios de la década (tomando como punto de partida la invasión de Afganistán).

El problema para los dirigentes soviéticos nunca fué de "cañones o mantequilla". Entonces, como ahora, la clase dominante soviética sólo podía tomar sus decisiones políticas, económicas y militares según parámetros determinados por el funcionamiento del propio sistema imperialista. Una vez dado el paso decisivo de transformar el anterior estado socialista en capitalista, los dirigentes de ese sistema no podían tener ni tenían libertad de elegir cualquier forma de desarrollo y competencia con Occidente. En otras palabras, su propia naturaleza imperialista los impulsó a desafiar la hegemonía del bloque imperialista yanqui.

Las presiones expansionistas soviéticas se encontraron inevitablemente con la resistencia de otras potencias. Tampoco las potencias occidentales podían atarse de modo permanente a la división del mundo existente. Primero, se habían repartido las "cartas" de forma desigual a los jugadores occidentales. Aunque a algunos, como a Alemania Occidental, les ha ido bien actuando dentro de una serie de lazos y conexiones con el imperio yanqui, finalmente estas potencias también deben tratar de ampliar y consolidar sus esferas de influencia. Sin embargo, estas presiones tenían lugar y actuaban en el marco bipolar que oponía al bloque occidental en su conjunto con la Unión Soviética y sus aliados. En otras palabras, Francia y Alemania Occidental, aunque en última instancia son competidores del imperialismo yanqui, trataban de defender sus intereses imperialistas independientes *mediante la alianza* con USA (como USA había logrado su absorción del imperio británico no a través de la guerra con Gran Bretaña, sino en gran medida mientras era aliada de Gran Bretaña en la II Guerra Mundial). Además, en el caso de Alemania Federal, su esfera de influencia "natural" (incluida una gran parte de la "base" histórica, Alemania Oriental) estaba sólidamente anclada (o así lo parecía) a la órbita soviética.

## **Naturaleza cualitativa de la división del mundo**

Además no es correcto ver la división del mundo sólo como una parcelación cuantitativa de las esferas de influencia. Tiene también un elemento *cualitativo*, en el que sólo un nuevo reparto del mundo puede proporcionar el impulso necesario para otro asalto (espiral) de desarrollo imperialista mediante una mayor centralización y la destrucción de capitales ineficaces y su reintegración en otros. Esta necesidad se sentía en Occidente tanto como en el Este. La guerra, y el proceso que conduce hacia ella y que lleva a su conclusión, juega un papel decisivo en todo esto, no sólo porque se destruye gran parte de la capacidad productiva, sino también porque la guerra le permite al estado imperialista reorganizar la producción sobre líneas más racionales. También es muy importante que la movilización política e ideológica de las masas que acompaña a la guerra puede, si le salen bien las cosas, permitirle al imperialismo intensificar la explotación y la represión del proletariado. Todo esto es parte del doloroso proceso de reorganización del capital.

Al mismo tiempo, la base modificada del capital de los países imperialistas está entrelazada con nuevas formas de control y penetración de las colonias y neocolonias. La integración de las colonias en un nuevo marco global le permite al capital imperialista expandirse y reestructurarse a nivel internacional con más beneficios, y transformar las relaciones de producción de los países oprimidos para adaptarlas a sus exigencias.<sup>15</sup>

El programa de Brezhnev no se basaba en la hipótesis de la emulación pacífica con Occidente a largo plazo. Sus enormes gastos militares eran un reflejo de que la defensa del "socialismo real" soviético (es decir el socialimperialismo) se apoyaba en la fuerza, y finalmente ofrecían la única perspectiva real de triunfo sobre Occidente. Estos gastos eran una "inversión" que hipotecaba el presente contra las esperanzas del futuro.

Pero esas inversiones no podían durar indefinidamente. Al poner cada vez más en tensión las contradicciones de la sociedad soviética, la política de Brezhnev amenazaba con estallar en la cara a la clase dominante. La explosión de las contradicciones en los años de la *perestroika* de Gorbachov no salieron de la nada; la presión llevaba mucho tiempo acumulándose. Cuando Gorbachov llegó al poder se enfrentó a la elección entre continuar con la política de Brezhnev -con la probabilidad de que estallase la guerra en un breve plazo- o desviarse radicalmente del camino que había tomado el país durante algún tiempo.

También es necesario recordar la situación internacional en 1985, cuando Gorbachov llegó al poder. Según todos los informes, las relaciones entre USA y URSS estaban, como señaló entonces Shevernadze, en su peor momento desde la II Guerra Mundial: un período que abarca todos los momentos extremos de conflicto entre las dos potencias en ese período (el puente aéreo de Berlín, Guerra de Corea, crisis de los misiles en Cuba, etc.). La clase dominante yanqui, con la adopción del "Reaganismo", evidenció que intentaba seguir su propio programa de militarización y confrontación con los soviéticos cualquiera que fuese el coste.

De hecho, Reagan presidió el mayor desarrollo militar de la historia. Y no fue sólo cuestión de producción de material bélico; USA hizo andar a los soviéticos sobre la

---



cuerda floja: sus esfuerzos para desestabilizar el régimen sandinista de Nicaragua, la introducción de una nueva generación de misiles en Europa en 1983, la invasión de Granada para derrocar un régimen pro-soviético, etc.

No está totalmente claro hasta qué punto eran conscientes varios representantes de la clase dominante de la [hacia lo](N.R.) que conducía su política. Algunos historiadores, por ejemplo, dicen que Hitler se sorprendió por la declaración de guerra británica tras la invasión de Polonia. ¿Creían Brezhnev y Reagan que la guerra nuclear era inevitable? Más tarde, cuando el "Reaganismo" sufrió un duro golpe por el escándalo Irán/Contra, el propio Reagan confesó su supuesta preocupación (sin nombrar a nadie) porque algunos de su círculo de confianza creían en la "inevitabilidad de la guerra nuclear". Sin embargo, varios años antes de su "conversión" Reagan había declarado ante un grupo de fundamentalistas cristianos que esperaba ver "Armagedón" (la profecía bíblica del fuego masivo y la destrucción de la Tierra) "en su vida" ¡a la edad de 70 años! Por cierto, Reagan había hecho de su "firmeza", de su capacidad para "apretar el botón" si fuese necesario, una de las principales imágenes que presentaba a la opinión pública. Reagan y su círculo de confianza tenían claro que su política entrañaba un verdadero riesgo de estallido de guerra, y aceptaban ese riesgo.

Sin embargo, en última instancia, los criterios subjetivos de los estadistas tienen mucha menos importancia que el impulso al que da lugar su política. La cuestión es que entre 1979 y 1986, USA y URSS estaban comprometidos en un proceso que conducía hacia la guerra. Es más, si no tuvo lugar una guerra en ese período, fue, hasta cierto punto, por azar, pues hubo varios "incidentes" que muy bien podrían haber iniciado la reacción en cadena que lleva a un conflicto total. El azar *juega* un papel importante en la historia pero no es "ciego": *a través* de los sucesos casuales se expresan las leyes del movimiento. Aunque un "incidente" cualquiera no haya iniciado una tercera guerra mundial, estos dos caminos en pugna dan lugar, inevitablemente, a un "incidente" tras otro hasta que estalla la guerra. Por ello no se puede considerar el período posterior a la II Guerra Mundial como un bloque homogéneo en el que existe un peligro de guerra más o menos constante e invariable, simplemente a causa de las tendencias generales del imperialismo.

Aunque la *posibilidad* del estallido de guerra mundial no se puede descartar nunca, esta posibilidad puede volverse relativamente remota o inminente en un momento dado. Negar esto, actuar como si no existiese particularidad en el desarrollo de las contradicciones o como si sólo pueden intensificarse todas de modo unidimensional, lleva siempre a errores al juzgar la situación y al desarrollar una táctica en función de ella. Esto puede tomar la forma del error antes mencionado - despreciar el verdadero peligro de guerra que *existió* en el período en cuestión al reducirlo al permanente, aunque residual, peligro de conflicto que existe en el imperialismo-, o puede tomar una forma opuesta: considerar el peligro de estallido de guerra siempre inminente, con la misma importancia relativa respecto a las demás contradicciones en un período dado. Ese punto de vista convertiría el peligro de guerra en un "fantasma sagrado", siempre presente pero intangible. En realidad los dos puntos de vista no son tan diferentes como parece.

Pero si bien es cierto que al final son las leyes esenciales, y no las decisiones de los estadistas, las que determinan la guerra y la paz, también es cierto que la historia la hacen seres humanos, aunque no la hagan según su sola voluntad. Y es evidente que

en varias coyunturas clave los dirigentes estatales *tomaron* decisiones que los hicieron retroceder justo en el borde del precipicio de la guerra mundial. Nuestro Partido ya ha tocado algunos puntos autocríticos sobre este tema. En concreto, subestimamos el grado en el que influiría la enorme destrucción provocada por las armas nucleares en las acciones de las clases dominantes cuando se enfrentaban al problema del inicio de una guerra que pudiesen ganar. Además los imperialistas tenían más libertad de acción, más espacio para maniobrar de lo que creíamos antes.

La historia ha demostrado que los imperialistas no se detienen ante ningún crimen si creen que la existencia de su clase y sus "intereses vitales" están en peligro. Al mismo tiempo también son muy conscientes de la naturaleza pírrica de la victoria que obtendrían a expensas de la destrucción completa o virtual de su base interna. Es más, uno de los rasgos más alarmantes de los 80 fueron los continuos esfuerzos de los imperialistas para resolver este dilema, encontrar una forma de sobrevivir, ganar y reconstruir tras un holocausto nuclear. (A nivel militar tomó diferentes formas, como la búsqueda acelerada de EE.UU. del arma milagrosa, la "guerra de las galaxias", que le dejaría paso libre para eliminar a su enemigo sin sufrir las consecuencias, o la "miniaturización" de las armas nucleares, desarrollando misiles más pequeños y adecuados y cabezas nucleares que cayesen sobre blancos militares, con la esperanza de que esas armas fuesen más "prácticas". Por supuesto, nadie podría asegurar que se pudiese sobrevivir a esa guerra nuclear, pero incluso los comentaristas más optimistas hablaban de cientos de millones de muertos).

Los gobernantes de la URSS y USA se enfrentaron a la peligrosa realidad a la que conducía su camino. Y este reconocimiento jugó un papel importante en la elección de un camino distinto. Esto era así especialmente cuando Gorbachov llegó al poder, pero una vez que mostró deseos de apearse del tren que se dirigía a la guerra, los imperialistas yanquis también se apresuraron a aceptar su oferta, pues EE.UU. también se enfrentaba al problema de las dificultades de sobrevivir y vencer en una guerra nuclear.

### **Reservas**

Como ya hemos señalado, hay que analizar el tema de que los imperialistas *tuviesen* la posibilidad de elegir otro camino. En otras palabras, ambos bloques imperialistas parecían tener más capacidad de adaptarse, más "reservas" de las que pensábamos. Está fuera de las miras de este artículo el análisis de las "reservas" de los bloques yanqui y soviético, y debe ser objeto de posterior estudio, aunque podemos señalar algunos puntos. Primero, es importante acentuar que las "reservas" son relativas. Para una clase dominante imperialista, las "reservas" son aquellos factores económicos, políticos, diplomáticos y militares que pueden movilizar para afrontar las exigencias excepcionales y las dificultades extraordinarias. No es como un "tanque de reserva" de gasolina que se puede usar cuando se ha agotado el resto del combustible y que pueda continuar funcionando durante un período de tiempo claramente definido. Por ejemplo, la ausencia de lucha revolucionaria del proletariado y los pueblos oprimidos o sus errores pueden convertirse también en una "reserva" de la clase dominante en tiempos de crisis, ¡y es una reserva de la mayor importancia en esos momentos!

El imperialismo *nunca* carece totalmente de "reservas". Es otra forma de decir que el imperialismo, por muy debilitado y maltrecho que esté, no caerá por su propio peso,

ni el estallido de la guerra será siempre "automático": llega como resultado de tendencias y fuerzas fundamentales que se expresan a través de los acontecimientos internacionales y las medidas concretas que toman los principales estados implicados.

Como corolario, diremos que no hay un nivel específico de "reservas" que garantice que los imperialistas sobrevivirán a un período dado de crisis o que *no* irán a la guerra. Nuestro Partido ha concluido que un factor importante que le permitió a la clase dominante yanqui capear el temporal provocado por la guerra del Vietnam y por el surgimiento de un poderoso movimiento revolucionario dentro de las fronteras de EE.UU., especialmente el movimiento de liberación negro, fueron sus reservas económicas, políticas y militares, junto con su posición a la cabeza del imperio. Este es, por cierto, el factor importante que les permitió a los imperialistas yanquis proseguir la guerra del Vietnam durante un tiempo mientras elevaban el nivel de vida de amplias capas en EE.UU. Pero sería un grave error sacar la conclusión de que hubiera sido imposible que surgiese una situación revolucionaria plena en esa época o que es inconcebible que se pudiese destruir el imperialismo yanqui.

Se puede anticipar la objeción de que con estos calificativos, el mismo concepto de las "reservas" se ha vuelto tan nebuloso como para perder toda validez. No es así. Es posible entender las leyes básicas que rigen el funcionamiento del imperialismo y en base a ello analizar concretamente el movimiento y desarrollo de los estados imperialistas, su debilidad fundamental, así como las "reservas" que pueden utilizar, y sobre esta base desarrollar la estrategia y la táctica revolucionarias para acelerar el derrocamiento de estos monstruos. El que ese análisis nunca tenga la misma precisión que un axioma matemático no lo hace menos científico: como toda ciencia sólo puede reflejar la realidad de modo parcial, y como toda ciencia debe continuar avanzando a través de la práctica y de la lucha entre lo correcto y lo erróneo para reflejar la realidad más plenamente. Además, aunque la naturaleza y la sociedad están en cambio constante, la sociedad humana (y por lo tanto la situación mundial) es más dinámica, cambiante y compleja; así la percepción y el análisis de la gente no puede evitar quedarse atrás, en mayor o menor medida, respecto a las transformaciones reales que se producen.

### **Colusión y pugna**

Colusión y pugna son aspectos opuestos en sentido dialéctico, es decir, como todos los opuestos, están interrelacionados y pueden, en ciertas circunstancias, transformarse el uno en el otro.

Siempre existen colusión y pugna entre las potencias imperialistas; esta contradicción es en sí misma una expresión de la tendencia inherente al capitalismo de que los capitales rivales se atraigan y repelan unos a otros, y de que sus propias condiciones de vida exijan la existencia de otros capitales, aunque estén en una permanente batalla para destruirse entre sí. El capital es un aspecto de la contradicción opuesto al trabajo (el proletariado), pero también tiene una contradicción *en su seno*. Marx comprendió bien esta naturaleza de la clase capitalista cuando la definió como "una fraternidad operativa de ladrones".

Nunca puede existir sólo pugna o sólo colusión. Por ejemplo, incluso en medio de la guerra pueden verse claramente ambas tendencias. En la II Guerra Mundial EE.UU. y Gran Bretaña eran aliados contra el bloque germánico, pero es evidente que esta

alianza estaba llena de pugna, ya que estos dos rivales proseguían objetivos distintos y muy conflictivos *mediante su proceso* de colaboración (o colusión) contra el otro bloque. Igualmente, incluso cuando los Aliados y el Eje estaban en una guerra a vida o muerte por la supremacía mundial, los dos bandos se coludían en coyunturas importantes contra los intereses de la revolución proletaria y la Unión Soviética. Gran Bretaña y Alemania actuaron conjuntamente contra los intereses de la revolución en Grecia. De igual modo, la política de EE.UU. y Gran Bretaña respecto al "segundo frente" estaba regida también en gran medida por su deseo de que Alemania desangrase y debilitase a la entonces socialista Unión Soviética (en los primeros años de la guerra) y (después de que el Ejército Rojo le asestó a Hitler un golpe decisivo) minimizase los avances revolucionarios que acompañarían la derrota de Hitler llevando rápidamente los ejércitos imperialistas aliados a Berlín.

Finalmente la relación entre las potencias imperialistas y aún más entre los bloques imperialistas, está determinada principalmente por la pugna y la colusión es sólo secundaria. También esto tiene sus raíces en que el capital solamente puede existir como múltiples capitales en conflicto. Pero lo que es principal en general no determina qué aspecto de la relación entre estados imperialistas es la dominante o principal en un momento dado a nivel internacional. Los opuestos pueden transformarse el uno en el otro, y lo hacen más rápida, violenta y repetidamente al agudizarse la contradicción. El aspecto principal determina la naturaleza de una contradicción en un momento dado, y en este sentido puede decirse que la actual situación internacional está marcada más por la colusión entre EE.UU. y URSS que por su pugna. Pero también es cierto que *tanto* la pugna *como* la colusión pueden incrementarse, aunque la relación entre estos dos opuestos experimente un cambio.

En la situación actual la colusión se ha convertido en un factor más importante en los asuntos mundiales, e incluso la pugna entre las potencias imperialistas se desarrolla en gran medida a través de la colusión y como parte de ella. Aún así, la "luna de miel" actual entre el Este y el Oeste puede transformarse rápidamente en un divorcio cruel y violento.

La relación entre colusión y pugna no es, por supuesto, ajena a la cuestión de la contradicción principal en el mundo. La pugna y la colusión son una unidad de contrarios; son dos expresiones opuestas, o formas de movimiento, de la contradicción interimperialista. Es la pugna, y no la colusión la que caracteriza, en un sentido global y a largo plazo, la contradicción entre las potencias imperialistas y es la fuerza que impulsa a los estados imperialistas a batallar entre sí. La situación actual, en la que las relaciones Este-Oeste están marcadas por la colusión, es un *reflejo* de que la contradicción principal se ha atenuado temporal y parcialmente y *contribuye* a esta atenuación temporal y parcial. El que la contradicción principal se haya atenuado parcial y temporalmente no significa la eliminación de las contradicciones entre las potencias imperialistas, y no lo significaría aún en el caso del surgimiento e imposición de una nueva contradicción principal que rija el desarrollo de los acontecimientos del mundo. Además, estos cambios tienen lugar en un mundo en el que las opciones, espacio de maniobra y "reservas" de los países imperialistas se están reduciendo, y esto es un argumento más contra las tendencias a la satisfacción. La intensificación global de las contradicciones básicas significa que la interrelación entre estas distintas contradicciones es aún más tensa y sometida a nuevas configuraciones rápidas y drásticas.

El hundimiento de los regímenes de Europa Oriental es una muestra de ello. Aunque la larga rivalidad entre los dos bloques imperialistas ayudó a establecer el escenario de este hundimiento (incluidos los esfuerzos directos de Occidente para crear problemas en el campo contrario), la conmoción se hizo posible en un sentido más inmediato por la mitigación de la rivalidad entre ambos bloques y el papel temporalmente predominante de la colusión en la relación entre las superpotencias, pues era la agudización del conflicto entre los bloques la que mantenía inoperantes, aunque sólo temporalmente, a las fuerzas centrífugas en el seno de cada bloque. (La atracción mutua de las dos alemanias existía antes también, pero el matrimonio no podía consumarse debido a la aguda rivalidad de sus respectivos clanes).

Pero es importante observar que aquí también existen tendencias de contrapeso. Igual que se acercaron las dos alemanias, y al hacerlo dieron un vuelco a muchas premisas sobre las que están organizados ambos bloques, también hay una tendencia a consolidar de nuevo algunas alianzas anteriormente debilitadas: Polonia-URSS, Francia-Gran Bretaña, etc.

Puede decirse que la situación mundial de hoy está marcada por dos factores opuestos. El debilitamiento de las estructuras establecidas tras la II Guerra Mundial ha alcanzado el estado de cambio manifiesto, como señaló Mao respecto a la ley de la contradicción. Es evidente para todos que el marco anterior ya no es viable. Pero al mismo tiempo, los distintos actores de la escena mundial son aun incapaces de *realizar* el realineamiento necesario. *El nuevo reparto del mundo ya ha comenzado*, pero este reparto no puede culminar, no puede realizarse por los medios que se están utilizando actualmente. La *anterior* división del mundo ya no puede sino cruzarse y mantenerse constantemente en el camino de los mejores planes de los imperialistas, precisamente porque no se ha destruido. Todavía ha de tener la *prueba de fuerza* entre las distintas potencias imperialistas, la imposición de la voluntad de un grupo a otro y la clasificación de la fuerza relativa dentro de los distintos grupos.

Esto explica la aparente paradoja de la presente situación mundial. La verdadera cooperación entre EE.UU. y URSS está permitiendo que varias situaciones antes "congeladas" -Afganistán, Nicaragua, y por su puesto, Alemania- experimenten un movimiento importante.

En un sentido, el peligro de guerra mundial ya no flota en el aire. Sin embargo, la rápida disolución de los aspectos aparentemente inmutables de ayer es un factor muy *desestabilizador* en la situación mundial. La mayor perturbación de los círculos dominantes y la posibilidad real de agitación revolucionaria entre las masas en muchos países se entrelazará más y de forma más definida e influirá mucho en el desarrollo de las contradicciones entre los dos bloques.

### **¿As de Gorbachov?**

Una cosa es evidente: Todas las estrategias imperialistas anteriormente establecidas, en Oriente y Occidente, se están reconsiderando y revisando. El *status quo* se está desmoronando y cualquier intento de una u otra potencia (o grupo de potencias) de apoyar sus intereses estratégicos en un esfuerzo por mantener ese status quo que seguramente acabará en fracaso. Gorbachov, empujado por la aguda crisis de la URSS, lo reconoció antes que su homólogo americano y jugó el papel más dinámico en la explosiva situación actual.

Al jugar la "baza alemana", es decir, dar el visto bueno a la reunificación alemana, Gorbachov ha hecho una gran apuesta, pero también ha provocado lo que podría convertirse en una gigantesca dislocación en la alianza occidental. Puede plantearse la pregunta: ¿se debe considerar la política de Gorbachov (especialmente con respecto a Alemania, pero también en todo lo demás) como la bandera blanca de rendición del "perdedor" de la Guerra Fría, o más bien como una maniobra maquiavélica destinada a alterar a Occidente mientras Gorbachov sigue realmente un plan oculto?

Ninguna de estas dos opiniones es correcta, aunque ambas contienen parte de verdad. Como hemos visto, Gorbachov (o así lo parece) *llegó* a la doble conclusión de que el status quo ya no era viable y de que, en el momento crítico en que tenía que tomar decisiones, no era posible remodelar el mundo a través de la guerra de forma favorable al socialimperialismo soviético en esa época. En este sentido, Gorbachov se "volvió atrás". Pero, por supuesto, esa decisión no cambió el carácter imperialista de la Unión Soviética ni significó la rendición de Gorbachov a sus enemigos. Significó que se esforzaba en adoptar y aplicar conscientemente una nueva política que favoreciese más al socialimperialismo *dentro del* contexto de su decisión de dar marcha atrás en la carrera desenfrenada hacia la guerra de mediados de los 80.

No hay pruebas de que la política de Gorbachov logre, ni siquiera temporalmente, sacar a la URSS de la crisis en la que ha estado enfangada. Desde luego, es un intento de reestructurar radicalmente el sistema económico soviético, y los soviéticos lo ven claramente conectado a sus esfuerzos de "reestructurar" (o redividir) las relaciones internacionales en su conjunto. Pero si bien jugaron el papel principal en la *anulación* del viejo orden, los soviéticos no han sido capaces de refundir básicamente las relaciones internacionales de modo que los favorezca. Por poner un ejemplo, la locomotora alemana aún ha de engancharse al tren soviético. Y aunque Alemania y la URSS se afanasen por lograr ese acoplamiento, la disputa fundamental sobre quién sería el maquinista y qué dirección tomaría el tren sólo podría agudizarse.

Para la Unión Soviética sigue existiendo la compulsión hacia un nuevo reparto del mundo más favorable, y continuará manifestándose en las distintas políticas que debatan y adopten los gobernantes soviéticos. Incluso en los últimos tiempos, cuando las opciones estratégicas soviéticas no se tomaban principalmente desde el punto de vista de la preparación y prosecución de una guerra mundial victoriosa, la clase dominante soviética continuó luchando por sus intereses a través de distintas medidas diplomáticas, políticas, económicas y militares. Al hacer estos cálculos, todas las clases dominantes imperialistas consideran no sólo el hoy, sino también el mañana, no sólo qué política prefieren; sino qué política pueden verse obligados a hacer por la evolución de los acontecimientos: Este es un significado de "preparación". Siempre intentarán convertir una retirada en un terreno en un avance en otro (por ejemplo una concesión en armamento en un golpe de suerte respecto a la opinión pública internacional). La posibilidad de que fracase el plan estratégico actual de Gorbachov y sea abandonado por el propio Gorbachov o por sus sucesores siempre la han tenido en cuenta las autoridades civiles y militares soviéticas, y también Occidente. Lo que hoy es una retirada estratégica de la confrontación podría convertirse mañana en una preparación estratégica para el conflicto. Esto no es principalmente una cuestión de maniobras maquiavélicas; es, una vez más, el camino básico del imperialismo que se expresa mediante la elección de tácticas por personas que sólo en parte son concientes de las fuerzas a las que responde.

Desde luego, Occidente ha logrado algunas victorias importantes sobre sus oponentes soviéticos en los últimos tiempos. Pero las verdaderas dificultades a las que se enfrenta la URSS también representan una fuente de preocupación en los círculos dominantes occidentales, pues se dan cuenta de que la crisis y conmoción en la Unión Soviética es un factor importante de desestabilización e incertidumbre en el mundo. Por ello las potencias occidentales no han presionado demasiado a Gorbachov en varias circunstancias, como en la crisis provocada por la "declaración de independencia" de Lituania.

Además, en lo que concierne a las relaciones entre ambos bloques imperialistas, no se puede descartar la posibilidad de que sea EE.UU. o las fisuras en el bloque occidental las que puedan interrumpir bruscamente el giro actual de los acontecimientos internacionales.

### **Conclusión**

Ya hemos señalado que el factor más importante son las condiciones más favorables para la revolución. No se puede decir cuánto durará esta convergencia de contradicciones y circunstancias. La creciente rapidez del desarrollo de los acontecimientos mundiales, que es un reflejo de la intensificación básica de las contradicciones, es un fuerte incentivo para agarrar el momento.

No se puede construir una estrategia revolucionaria si se asume que habrá un período prolongado de paz. Aunque el período posterior a la II Guerra Mundial ha estado marcado por la ausencia de guerra mundial, ha sido una época violenta y turbulenta, llena de guerras y revoluciones de distintos tipos. Para la mayoría de los países del mundo la "paz" es muy relativa, y la naturaleza violenta del dominio reaccionario se reafirma constantemente. Si bien en los países imperialistas la "paz" -es decir, la ausencia de confrontación militar directa con otras potencias importantes o alguna otra guerra importante- parece ser el estado "normal" de las cosas, ésta es sólo la *apariencia*, sólo la visión de las cosas en su aspecto cuantitativo (lo que domina durante el período de tiempo más largo) y no desde su aspecto cualitativo (el que refleja realmente la *esencia* del imperialismo y que juega el papel clave en el desarrollo). Y, por supuesto, esa "paz" implica la represión violenta y las guerras contra los pueblos y naciones oprimidos. En las potencias imperialistas en las que puedan existir largos períodos de "paz" -y esto sólo relativamente, como antes señalamos-, la estrategia revolucionaria debe basarse precisamente en esos momentos de grave crisis, desorden y/o guerra, cuando las verdaderas relaciones de clase y la naturaleza del carnicero sistema imperialista son evidentes y se hace patente la naturaleza dictatorial del poder político reaccionario, y es viable, la posibilidad de un asalto al poder estatal. Desarrollar la guerra revolucionaria del proletariado, la Guerra Popular o prepararnos para lanzarla, sigue siendo la tarea apremiante de los revolucionarios comunistas en todos los países, aunque la naturaleza concreta de esta guerra varíe según las condiciones concretas de los distintos países y especialmente entre las dos grandes corrientes de la revolución proletaria mundial: La revolución de nueva democracia de los países oprimidos y la revolución socialista de los países capitalistas e imperialistas.

El giro reciente de los acontecimientos mundiales ha provocado cierta conmoción en las filas de los revolucionarios, pero la conmoción es mucho mayor en la fila de los imperialistas y reaccionarios. Existen dificultades, pero podemos y debemos superarlas. Una situación ya favorable puede hacerse aún mejor mediante la intervención conciente y enérgica de los comunistas revolucionarios.

## **Notas**

1. Obrero Revolucionario N° 540 (22 de enero de 1.990).
1. Ver Raymond Lotta, "América in decline" (Banner Press, Chicago, USA, 1.984) para un tratamiento más completo de este punto con respecto al nuevo reparto del mundo. Es interesante observar aquí la diferencia entre la reorganización efectuada por la guerra mundial y la situación actual en la que las dos Alemanias pretenden la reunificación. Los imperialistas de Alemania Occidental especialmente, prometen los beneficios de la ciudadanía de una poderosa patria imperialista a las masas del Este y del Oeste sin sufrimiento ni dificultades. De hecho, han tenido mucho cuidado en prometer de forma totalmente irreal, que toda la "compra" puede hacerse sin alterar en lo más mínimo la tranquilidad del ciudadano alemán.



## **LAS CONTRADICCIONES DEL MUNDO CONTEMPORANEO**

Del Partido Comunista de Bolivia (Marxista-Leninista)

*Este artículo nos fue remitido por el Comité de Apoyo al PCB (m-l) en Suecia. Saludamos los avances del proletariado boliviano y esperamos que este Partido se desarrolle en la vanguardia que necesita para tomar el Poder a través de la guerra popular - CARPM.  
[Revista Nueva Epoca]*

### **«LA REACCIÓN Y EL IMPERIALISMO HAN GANADO UNA NUEVA BATALLA PERO NO HAN GANADO LA GUERRA.»**

**El** mundo contemporáneo a principios de la última década del Siglo XX, se nos presenta profundamente agitado y lleno de contradicciones muy diversas.

Los grandes maestros del proletariado internacional Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao Tsetung, señalaron cada uno a su tiempo que el sistema capitalista, convertido en imperialista, no era eterno y que los hombres, basándose en sus propias fuerzas, podían poner fin a la explotación inmisericorde que sufrían, destruyendo revolucionariamente sus estructuras y construyendo después las bases sólidas de un nuevo sistema socialista en tránsito al comunismo.

Carlos Marx y su compañero Federico Engels, iniciaron la monumental obra de transformar la sociedad y pusieron los cimientos teóricos de la ciencia de la historia que explicaba el carácter de las transformaciones sociales y la cientificidad de sus análisis con vistas a su revolucionarización. La obra de estos dos maestros precipitó la primera gran oleada revolucionaria que tendría como su culminación la famosa y mil veces gloriosa Comuna de París de 1871. La epopeya proletario-revolucionaria del Siglo XIX tuvo escasos tres meses de duración. La reacción contuvo el proceso y ahogó en sangre el heroísmo de los comuneros que pagaron con su vida la "herejía" de querer instaurar una nueva sociedad. V.I. Lenin y su discípulo J.V Stalin, continuaron la obra teórica y práctica haciendo posible la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, que convirtió en realidad el Socialismo por poco más de medio Siglo, en lo que constituiría el clímax de la segunda gran oleada revolucionaria del Siglo XX. Mao Tsetung, levantando el país más grande de la tierra en lucha revolucionaria, instauró el Socialismo en China derrotando en históricas batallas al imperialismo y sus sirvientes nacionales. El genio chino tuvo la visión histórica de comprender el grave peligro que se cernía sobre el Socialismo naciente con la enfermedad del revisionismo contemporáneo y creó la concepción teórica de la Revolución Cultural Proletaria como un medio de impedir la restauración capitalista en los países que habían conseguido el Socialismo. Sin embargo, ni siquiera el genio de Mao pudo impedir la derrota de la segunda oleada revolucionaria del Siglo XX. La restauración capitalista se ha impuesto y con amargura debemos observar cómo se demuelen una a una las grandes conquistas del proletariado universal en medio del regocijo de los enemigos de clase y en medio de calumnias groseras a los maestros del proletariado. No podíamos esperar otra cosa, quienes han hecho posible la restauración pacífica del capitalismo no pueden sino calumniar, insultar y desprestigiar por todos los medios a quienes osaron, otra vez cambiar la sociedad. La reacción y el imperialismo han ganado una nueva batalla, PERO NO HAN GANADO LA GUERRA.

El Siglo XXI nos depara nuevas batallas de clase. El marxismo no está muerto como quisieran los reaccionarios, los imperialistas, los fascistas y sobre todo esa mala calaña de revisionistas que gobiernan la URSS, y la China. El Leninismo no ha muerto, como quisieran quienes enarboran, como si fuera cosa nueva, la democracia desteñida de los Reagan y los Bush. El maoísmo no ha muerto, ni mucho menos, como lo quisieran los Deng y los asesinos de la plaza Tien An Men. Los pueblos del mundo han aprendido de los errores, han asimilado cada uno de los golpes que vinieron desde atrás, de parte de los traidores revisionistas de toda laya y se aprestan a nuevas batallas. La futura batalla será planetaria porque, con toda seguridad abarcará a todos los pueblos de la tierra. Nuestra tercera gran oleada revolucionaria, la que coronará con el triunfo definitivo del socialismo, tendrá como protagonistas a los miles de millones de hombres del submundo del capitalismo.

Después de la segunda guerra mundial, como consecuencia de la completa defeción de los revisionistas encabezados por Jruschov, la contradicción fundamental del mundo contemporáneo que enfrenta las fuerzas del capital y las del trabajo, adquirió una nueva fisonomía.

El llamado campo socialista comenzó a ser destruido sistemáticamente por los traidores y las conquistas de los trabajadores de esos países, así como las esperanzas de todos los pueblos del mundo, comenzaron a ser pisoteadas por los "democratizantes" del socialismo. Apenas les llevó poco menos de 30 años completar su obra de aniquilación de las bases estructurales de la revolución. Hoy observamos que del socialismo no queda efectivamente, nada en los países de Europa Oriental.

De acuerdo con estas constataciones, consideramos que la contradicción principal es aquella que enfrenta dramáticamente el amplísimo movimiento de Liberación Nacional y Social de los pueblos oprimidos contra el imperialismo y sus lacayos de todos los países, incluidos los revisionistas soviéticos y chinos. No tenemos ninguna duda al respecto, por ello suscribimos plenamente el siguiente párrafo de la Declaración del MRI, que dice:

*"En el período transcurrido desde la II Guerra Mundial hasta hoy, las luchas de los pueblos y naciones oprimidos han sido los centros de la tempestad de la lucha revolucionaria mundial. La intensificación de la explotación y la miseria en los países oprimidos ha servido de moneda para comprar y pagar la prosperidad, estabilidad y "democracia" en varios Estados imperialistas..."*

Es desde todo punto de vista evidente que nuevas formas de explotación y expoliación se han implementado por parte de las metrópolis imperialistas para seguir succionando la riqueza que producen nuestros países oprimidos.

El saqueo de las materias primas de nuestras naciones no tiene límites, pues organizando y controlando todos los resortes del comercio mundial se "paga" un precio irrisorio de dichas materias primas, mientras se nos vende a precios astronómicos productos industriales y tecnología obsoleta. Organizando y controlando todo el flujo financiero mundial, el imperialismo y sus lacayos han convertido el dólar en la peor de las herramientas de la expoliación, pues cualquier especulación con ocultamiento de dólares provoca en nuestras naciones convulsiones incontrolables que echan por tierra cualquier intento reformista. La famosa y criminal "deuda externa", nos ha convertido en deudores eternos y como esclavos de por vida tenemos que pagar muchísimo más de

lo que hemos recibido y que fuera dilapidado por nuestras clases dominantes nativas. Esta es la única realidad que confronta el mundo contemporáneo, es decir, pequeños, pequeñísimos polos de riqueza en los centros imperialistas y enormes masas de hombres sumidos en la más espantosa miseria, desnutrición, analfabetismo y enfermedades, mientras la "opinión" mundial no se cansa de elogiar el capitalismo y su pretendida superioridad sobre el socialismo.

Es pues esta contradicción la PRINCIPAL del mundo contemporáneo y la que orienta definitivamente toda nuestra acción revolucionaria. Pretendemos organizar un frente gigantesco internacional de todos los pueblos oprimidos del planeta para lanzarlos en la lucha armada simultánea contra el imperio, haciendo realidad la tercera gran ola revolucionaria del Siglo XXI que será sin duda, la definitiva. Enarbolamos la bandera del Marxismo-leninismo-maoísmo con guía teórica de esta tarea histórica.

La contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países desarrollados, se ha visto atenuada justamente porque la explotación que estos países ejercen a distancia ha beneficiado, en cierta medida, a los sectores explotados de los países centrales. Estamos de acuerdo con la siguiente declaración del MRI:

*"En los países imperialistas del bloque occidental, el período desde el fin de la II Guerra Mundial hasta la fecha, se ha caracterizado esencialmente por una situación NO REVOLUCIONARIA que refleja la relativa estabilidad de la dominación imperialista en tales países, ligada inseparablemente a la intensa explotación de los pueblos oprimidos por esos Estados imperialistas ...".*

Esto no significa que en el futuro no se pueda reavivar esta contradicción cuando cambien las condiciones concretas del desarrollo del modo capitalista de producción. Sin embargo en el presente esta segunda contradicción DEBE subordinarse a la primera, INCONDICIONALMENTE.

La contradicción entre el campo imperialista y el "campo socialista" ha dejado de existir y los antiguos enemigos a muerte de la época de la construcción socialista en la Unión Soviética y en la China, se han convertido, en sus propias expresiones y declaraciones, en socios de la explotación imperial de los países oprimidos. De esta tercera contradicción sólo restan enfrentamientos nacionalistas y hegemónicos que tienen la expresión concreta en algunos puntos del planeta. La cuarta contradicción entre los países y potencias imperialistas ha subsumido a la anterior y ahora tienen ambas el mismo carácter y contenido.

Este es el marco teórico de nuestra posición internacional. Han pasado para siempre los tiempos de los partidos "padres" y los partidos "hijos", así como del "bastón de mando" de cualquier partido que pretenda imponer su hegemonía. Todos los partidos comunistas, marxistas, leninistas, maoístas y obreros tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, es decir tienen la misma jerarquía. Todos tienen el derecho y el deber de ayudar a sus hermanos y recibir su cooperación. Todos tienen el derecho de emitir su opinión con entera libertad, claro está en los marcos del verdadero internacionalismo revolucionario y de la doctrina del proletariado: el marxismo-leninismo-maoísmo.

La solidaridad internacional de los revolucionarios tiene que expresarse de un modo nuevo, volviendo a las fuentes establecidas por los maestros del proletariado internacional. La ayuda no puede ser interpretada como un mecanismo de sumisión y

si adquiere ese carácter, debe ser rechazada terminantemente por ser una manifestación muy clara del revisionismo. Esto no significa que cada partido tenga la libertad de "hacer lo que le venga en gana", sino que, basando en sus propios esfuerzos teóricos y prácticos encare el problema de la revolución en su propio país, enarbolando una línea marxista-leninista-maoísta, al tiempo que proporcione y reciba ayuda moral, política, teórica y material al/del resto de los partidos y movimientos revolucionarios del mundo.

Solamente una política de principios de este tipo puede mostrarnos ante nuestros pueblos como comprometidos con la causa de sus propios pueblos y no, como ocurre con los revisionistas, pro-rusos y pro-chinos que aparecen, por lo que son, como simples sirvientes de intereses extranjeros.

Si aceptamos que el núcleo de la revolución mundial se ha desplazado hacia las zonas de la tempestad, llegaremos a la conclusión de que la vanguardia de la lucha revolucionaria se encuentra en los pueblos oprimidos y sometidos por el capital monopolista internacional. Nuestro internacionalismo, como auténtica expresión de solidaridad revolucionaria, nos lleva a expresar nuestro apoyo resuelto y decidido a las luchas de nuestros hermanos de América Latina, Africa y Asia que combaten con las armas en la mano contra el imperialismo y sus lacayos. Ofrecemos nuestra amistad insobornable a todos los revolucionarios de la tierra que luchan contra el imperialismo, el revisionismo, el socialdemocratismo, el militarismo, el fascismo, el racismo y todas las expresiones degeneradas de explotación y opresión.

El marxismo nuevo, el marxismo-leninismo-maoísmo, nuestro marxismo, se está haciendo en los substractos del llamado "tercer mundo", en los subterráneos de la llamada periferia, en las favelas brasileñas, en las minas y coteles de Bolivia, en las comunidades ayacuchanas del Perú, en las colinas de Usulután y Morazán, en las selvas de la Segovia de Sandino y en el Mayab de Guatemala, en las minas de diamantes de Namibia y los bantustanes, en las arenas calcinadas de Eritrea y el Polisario, en la ruda aridez del Kurdistán, en los campos de refugiados de Palestina y el Líbano, en las montañas del Kardemun y los templos de Angkor de la vieja Kampuchea. El "nuevo" marxismo, NUESTRO MARXISMO, como dijera Tupac katari, "vendrá como un temblor...", millones de Zampoñas atronarán los Andes y los enemigos serán como pigmeos y nadie osará oponerse a su colosal fuerza ...

La Paz, octubre 1990.

[Tomado de la Revista Nueva Epoca-España]

## MAS ALLA DE LA CRISIS DEL CAPITALISMO

(Extracto)

De Mass Line (Revista M-L Revolucionaria de la India)\*

**«UNA COSA ES RECONOCER LA NUEVA SITUACIÓN MUNDIAL Y REORIENTAR LA ESTRATEGIA Y TÁCTICAS DE ACUERDO CON ESTA, PERO ES MÁS IMPORTANTE HACER UN PROFUNDO ANÁLISIS DE LOS FACTORES IDEOLÓGICOS QUE LES HAN IMPEDIDO A LOS MARXISTA-LENINISTAS VER ESTA POSIBILIDAD.»**

...Ya en los años 60, Mao Tsetung señaló el carácter capitalista de estado de estos países y su contradicción antagónica con el pueblo. También predijo que el pueblo de estos países se levantaría contra los neocapitalistas. Mao ha dotado a las masas y a los marxistas-leninistas con la teoría y la praxis necesarias para reconocer y derrotar el peligro de restauración capitalista en los países socialistas. Por eso los marxista-leninistas que han permanecido fieles al Pensamiento Mao Tsetung pueden aceptar ya el reto de la propaganda burguesa sobre el "hundimiento del comunismo". A diferencia de los revisionistas del PCM-PCI, que aún andan a tientas en la oscuridad, los marxista-leninistas han desarrollado una lucha decidida para quitar la telaraña de mentiras de la burguesía y difundir las enseñanzas de Mao Tsetung que señalan el futuro vibrante del comunismo.

Con toda su actividad han subrayado que la crisis de China, de la Unión Soviética, de Europa Oriental o de cualquier otro país, es una "crisis del capitalismo". Han indicado que las conmociones de Europa Oriental y la Unión Soviética surgirán también en China, Albania, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, aunque los fascistas sean quienes dominan la situación de estos países por el momento. Esto es totalmente correcto. En un momento en que están dando guerra con la propaganda burguesa contra el Marxismo, es absolutamente necesario divulgar la verdad y reafirmarnos en el Marxismo. ¿Pero basta con esto? ¿Pueden contentarse los marxista-leninistas con aclarar las ideas erróneas, o deben educar a las masas en el Pensamiento Mao Tsetung a través de la propaganda y de la praxis revolucionaria?

Los marxista-leninistas no hemos de preocuparnos por el giro impredecible que ha tomado la situación mundial. No somos adivinos. Pero sí debemos preocuparnos porque hace un par de años muchos marxista-leninistas habían excluido por *imposibles* varios aspectos de la nueva situación mundial. Por ejemplo, cualquier mención a una atenuación de la contradicción entre los bloques imperialistas dirigidos por USA y URSS (hablemos sólo del virtual hundimiento de un bloque sin guerra mundial) se consideraba "ultraimperialismo" kautskiano. Se elaboraron estrategias y tácticas en base a negar esas "imposibilidades". En el seno de los partidos y entre ellos se desarrolló la lucha de líneas en torno a estos problemas. Hoy el peligro de guerra mundial ha retrocedido claramente y la disolución/remodelación de bloques está a la orden del día. Sin embargo, el análisis adopta a menudo las categorías establecidas en el pasado. Un ejemplo de esto es la permanencia en Europa de tropas yanquis de la OTAN. (Las tropas soviéticas del pacto de Varsovia están en proceso de retirada.) ¿Se puede ver esto aún como una expresión de la contradicción entre los bloques?

---

\* Editorial de Mass Line Abril de 1990

Evidentemente, es un caso de vino viejo en odres nuevos. Las tropas yanquis siguen en Europa para proteger los intereses yanquis en Europa no contra la Unión Soviética, sino contra la potencia alemana en ascenso. Del mismo modo, las relaciones de EE.UU. con China hemos de verlas en relación a su necesidad de frenar al Japón.

Una cosa es reconocer la nueva situación mundial y reorientar la estrategia y tácticas de acuerdo con esta, pero es más importante hacer un profundo análisis de los factores ideológicos que les han impedido a los marxista-leninistas ver esta posibilidad. El Marxismo ha permanecido vivo y se ha elevado a Pensamiento Mao Tsetung precisamente por su capacidad de asimilar lo nuevo y salirse del camino trillado. Su dialéctica revolucionaria basada en su concepción de clase lo ha hecho posible. Pero la historia del movimiento comunista también está llena de ejemplos de Marxismo muerto y estéril, en los que el materialismo dialéctico se transforma en un conjuro utilizado para explicar y arreglar el "revoltijo" producido por nuevas situaciones. Es hora de enterrar el Marxismo muerto y promover con la mayor seriedad el Marxismo vivo y revolucionario. Para asumir esta tarea, la conmoción en los antiguos países socialistas hay que verla también como una manifestación de la crisis irresuelta en el movimiento comunista internacional que afecta a aspectos ideológicos, políticos y organizativos. Es así porque estos acontecimientos han mostrado que los marxista-leninistas sólo estaban preparados en parte para comprender la dinámica de la situación mundial y de la crisis en estos países. También es cierto respecto a sus esfuerzos por presentar una alternativa revolucionaria a los pueblos de estos países. Las estructuras contra las que ha luchado el pueblo de Europa Oriental y de la Unión Soviética echaron raíces incluso antes de que Jruschov y Cía. llegasen al poder. Una vuelta a las posiciones anteriores a Jruschov nunca puede ser una alternativa revolucionaria. En China la situación es cualitativamente distinta, porque Mao y la Revolución Cultural siguen siendo puntos de referencia revolucionarios. Pero incluso allí, las enseñanzas de Mao y la Revolución Cultural fueron solamente un comienzo. Como todos los comienzos, no son completos y hay que hacer más aún para implantar de nuevo con firmeza la bandera del comunismo.

Es totalmente necesario denunciar la "crisis del capitalismo" y la solución democrático-burguesa presentada por los imperialistas. Pero si dejamos las cosas como están, la defensa del Marxismo ahogará rápidamente el pensamiento marxista. Es hora de ir más allá de la tesis de la "crisis del capitalismo" y ocuparnos de los problemas del movimiento comunista internacional. La evolución mundial lo ha colocado en el orden del día.

*(Tomado de Revista U.M.Q.G. Nº 15 - 1990)*

\*\*\*\*\*

**LA CRISIS EN EL BLOQUE SOVIÉTICO ¡ES BUENA!  
¡LA REVOLUCION ES MEJOR, Y URGENTEMENTE NECESARIA!**

(Extracto)

Del Centro Comunista Revolucionario de la India  
(Marxista-Leninista), Comité de Dirección

**«LA MAREA ALTA DE LA REVOLUCIÓN ESTÁ AVANZANDO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS  
CON LA FUERZA DEL RAYO. MILLONES DE MIEMBROS DE LAS MASAS EN  
REBELIÓN HAN SACUDIDO A MUCHOS PAÍSES ANTERIORMENTE EN CALMA, QUE  
PARECÍAN HUESOS DUROS DE ROER.»**

Los sucesos recientes de Europa Oriental se han visto de forma diferente en los distintos cuarteles. Todos los medios de comunicación occidentales aullaron sobre la crisis del "socialismo" y el "comunismo", arguyendo que esto demostraba la superioridad de la democracia occidental. Los medios de comunicación del Este se unieron al coro, pero dócilmente, interpretando estos acontecimientos como pasos hacia un "socialismo renovador". *Tiempos Nuevos*, una revista soviética, declaró que 1989 era "tan simbólico como 1848". Además, todos los enemigos del Marxismo revolucionario saltaron de sus madrigueras como ratas y empezaron a denigrarlo.

Por muchas mentiras y calumnias que digan, la verdad es que la crisis que provoca esta tormenta no es una crisis del socialismo y el comunismo, sino una crisis del capitalismo de estado, que tiene además sus raíces en la profunda crisis del imperialismo mundial. Los imperialistas del Este y el Oeste hacen lo que pueden para ocultar esta verdad.

En cuanto a las maniobras de los gobernantes soviéticos, quieren resolver esta crisis transformando una forma de capitalismo en otra, y al mismo tiempo tratan de integrar su bloque a una escala mucho mayor con el bloque imperialista dirigido por EE.UU. No es que el capitalismo remplace al socialismo, ni que se introduzca más capitalismo. Es simplemente la serpiente "que muda de piel", como señala incluso *Tiempos nuevos*; una forma de capitalismo que reemplaza a otra. Cuando la serpiente cambia de piel, no cambia de naturaleza. Aunque puedan engañar durante algún tiempo a las masas populares, no quedarán satisfechas con ese cambio. Lo que realmente necesitan no es "un cambio de piel", sino la verdadera revolución y el comunismo para aplastar la cabeza de la serpiente y acabar con ella de una vez por todas...

Gorbachov quiere reformar el bloque soviético en crisis y ampliar su base de poder. Quiere reestructurar el sistema burocrático de privilegios con privilegios abiertamente regulados por el mercado,

y utilizar los mecanismos del mercado para reforzar el control financiero. En esta coyuntura, su andrajosa máscara socialista ha perdido toda utilidad. Además, el capital necesario para renovar, reparar y estabilizar la economía estancada y endeudada no está allí.

Esta evolución económica y política requiere la apertura para atraer al capital occidental y japonés, especialmente para Europa Oriental. Así Gorbachov tiene que matar muchos pájaros con sus dos piedras, la perestroika y la glasnost, la primera para reformar la economía y la segunda para tapar su horrible rostro. Además, Lenin observó que en esta era los imperialistas no pueden hacer nada sin las masas, y por eso Gorbachov trata de motivar y reactivar al pueblo soviético.

Con todas estas medidas, Gorbachov está haciendo todo lo posible para aprovechar la situación. Remplaza a los viejos tiranos por otros nuevos (vino viejo en odres nuevos) y el establecimiento de elecciones multipartidistas, "prensa libre", etc. se saluda como algo nuevo, pero no es más que la vieja máscara de la democracia burguesa para remplazar la máscara socialista sobre la misma dictadura burguesa.

Aún así, no todo va como quisieran los gobernantes soviéticos. Están perdiendo el control de los acontecimientos, y están surgiendo nuevos problemas. En la URSS la cuestión nacional se desarrolla de un modo que no desean: Van en aumento los problemas en las Repúblicas Bálticas, e incluso han utilizado las armas para reprimir al pueblo de Azerbaidjan, lo que demuestra cuanto les asusta este problema. Con crecientes dificultades, Gorbachov intenta adelantarse a los acontecimientos, manipulando la marea de la revuelta con el pluralismo político, el instrumento probado de toda burguesía, que sirve como válvula de seguridad y medio de encauzar el descontento.

En Europa Oriental, mientras Gorbachov lleva a cabo sus maniobras, los imperialistas occidentales responden con sus propios proyectos. Desde el punto de vista económico y político, la URSS ya no es capaz de mantener un control estricto sobre estos países; los cambios sufridos por éstos significan que estos países tendrán las manos más libres para tratar con el otro lado, aunque permanezcan en el bloque soviético. También aquí Gorbachov desea obtener una ganancia abandonando cosas desfasadas e inútiles para él. Y, mientras estrechan lazos con Occidente, también quiere ensanchar las brechas entre ellos. Así, sobre la unificación de Alemania, Gorbachov tiene su propia solución: la unificación es aceptable dentro de una "casa común europea" dominada por los soviéticos. Para EE.UU., la unificación es aceptable dentro de una "Europa Libre" dominada por ellos. Esta cuestión está alcanzando mayores dimensiones con implicaciones más serias.

Es correcto observar que la pugna entre ambos bloques es en parte menos aguda o asume una forma menos intensa, pero otra cosa muy distinta sería concluir que ya no hay pugna. En la superficie ambos bloques actúan con cierto grado de compromiso, pero en el fondo la pugna se ha profundizado mucho más. Si ambos bloques imperialistas y sus jefes parecen unidos, bajo el manto de la unidad esconden los puñales. Las palabras de Mao sobre la colusión son ciertas: esa colusión está ligada a una pugna más intensa...

La marea alta de la revolución está avanzando en los últimos años con la fuerza del rayo. Millones de miembros de las masas en rebelión han sacudido a muchos países anteriormente en calma, que parecían huesos duros de roer. El MRI debe tomar nota de esto, pues debido a la falta de dirección proletaria, los imperialistas desvían y/o manipulan a las masas. Debemos remediar esta carencia movilizand o todas las fuerzas de que disponemos. Aunque los auténticos comunistas puedan tardar bastante tiempo en tomar el centro de la escena para dirigir a las masas rebeldes a levantar las coronas caídas, debemos dedicarle doble atención a "trabajar en esta dirección".

*(Tomado de Revista U.M.Q.G. Nº 15 - 1990)*



## **CAPITALISMO INDEPENDIENTE: ILUSIONES DE PEQUEÑO PROPIETARIO**

*Jaime Rangel*

*Enero 16 de 1992*

Fué en marzo de 1990 cuando al presentar públicamente la Revista "Contradicción", afirmamos que la crisis del movimiento comunista en Colombia se manifiesta en lo ideológico "como la confusión, la indefinición y aún la ignorancia teórica".

El reconocimiento de esta realidad determinó la razón de ser de la revista: combatir tales manifestaciones y contribuir hasta donde más podamos a su negación en un programa claro y científicamente definido. Tal base de unidad sí permitirá superar la causa de la impotencia actual del movimiento obrero: ausencia del Partido Comunista Revolucionario que organice y dirija firmemente y para largo, la lucha de clase del proletariado.

Ese porvenir del movimiento -triumfo total del proletariado sobre la burguesía-, es el que prioritariamente nos interesa, y no su sacrificio a costa de "ventajas parciales y pasajeras", de ahí que insistamos en que la lucha teórica sea la tarea más importante de los comunistas ahora, esto es, "el asunto clave, determinante, decisivo en el momento actual, para garantizar el porvenir del movimiento comunista y del movimiento obrero en general". (Edit. N16)

Es mediante la lucha teórica que podemos evidenciar, sacar a la luz, las ideas, concepciones y problemas sobre los cuales anidan la confusión, la indefinición y la ignorancia, para combatirlos con la claridad, la precisión y el conocimiento científico obtenido de la investigación sobre la sociedad. En éstas líneas me propongo mostrar cómo esas manifestaciones de la crisis no son mera suposición, sino que realmente merodean en el movimiento, existen materialmente en la propaganda de los Comunistas, veamos:

En el artículo "Ante el Corporativismo y la Capitulación: (Partido y Revolución!" publicado en la revista teórica -de la Organización Comunista de Colombia Marxista Leninista Maoísta- "Estrategia y Táctica" N13 (oct/91), el autor expone, bajo este confuso título sus puntos de vista sobre la sociedad colombiana; es confuso el título porque al "Corporativismo y Capitulación" debe oponérseles "Centralización y Guerra", si de consignas se trata.

"Estrategia y Táctica" es un esfuerzo valioso de los Camaradas de la O.C.C. en el terreno propagandístico -si se tiene en cuenta la escasez de dicho trabajo entre los Marxistas Leninistas Maoístas-, sin embargo es preciso señalar que la propaganda de los maoístas tiene un destinatario por excelencia: el proletariado. Eso exige que sea definidamente clasista, para que realmente contribuya a que el proletariado adquiera conciencia de sus intereses, su misión, su posición en la sociedad, entienda las leyes que la rigen y desarrollan, y abrazando su propia causa se decida conscientemente a transformarla. Infortunadamente la principal indefinición del artículo es esa: debilidad o incluso ausencia de un punto de vista de clase proletario.

El articulista se propone criticar el punto de vista burgués, socialdemócrata, de la

regionalización, pero en el camino se confunde y termina adoptándolo insistentemente para su propio análisis, llegando incluso a concluir que "la revolución agraria resuelve lo regional". Esa confusión lleva al autor a ver en la sociedad ante todo regiones y no clases, a encontrar miseria en regiones y no en clases, y cuando de pronto se tropieza con clases, se le embolatan los proletarios para resaltar con más frecuencia los intereses de los campesinos pequeños propietarios.

Así lo expresa:

"En términos generales se puede observar la situación del país de la siguiente manera: el 10% de la población (lo que equivale a 3 millones de 30 millones de habitantes) perciben el 40% de los ingresos totales; mientras que al 45% más pobre de la población (que son 14 millones de habitantes) le corresponde el 8,5% de los ingresos totales. De los 30 millones de habitantes (exceptuando a la granburguesía, terratenientes y burguesía nacional) 14 millones de habitantes viven en la pobreza, el 45% de la población del país. De éstos últimos 7,2 millones son campesinos, incluyendo 1 millón de familias de campesinos pobres además de 1,5 millones de asalariados agrícolas. El 78% de la población campesina sólo es propietaria del 8,7% de la superficie cultivada, mientras que el 3% es dueña de 81,4% de la tierra. En 20 años, de 1960 a 1980 aumentó la concentración de la tierra en manos de los terratenientes tradicionales y nuevos, condición económica que no acaba sino fortalece al gamonalismo, expresión política de los terratenientes"

Los obreros fabriles no aparecen! ...tienen poca importancia en la situación del país, por eso se pueden diluir en la "población pobre". Y los asalariados agrícolas que se encontraron en esa "situación", quedaron incluidos entre los campesinos....vaya perla!

Detengámonos un momento en estas cifras sobre la "situación del país". De los 30 millones que el autor toma como la población del país. 3 millones -según sus cálculos- son los "ricos" (se comen el 40% de los ingresos totales), y 14 millones son los "pobres".) Quiénes son los restantes 13 millones? Y de los 14 millones de "pobres", 7,2 son campesinos (en los cuales incluye a campesinos pobres y asalariados agrícolas !?), y ) quiénes son los restantes 6.8 millones de "pobres"?

Sólo causa perplejidad no encontrar mención alguna a los obreros en la "situación del país" presentada por un maoísta. Y de la perplejidad se pasa a la consternación, cuando en la misma página encontramos el pensamiento gráfico del autor: un mapa sobre "la miseria en Colombia", en el cual las zonas de "no miseria" incluyen departamentos como Atlántico, Antioquia, Santanderes, Cundinamarca, Viejo Caldas, Tolima, Valle entre otros; y desde luego, las ciudades de Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín!!

A qué país se referirá nuestro articulista? y si se trata de Colombia, desde qué punto de vista de clase lo estará mirando, que encuentra "otra clase de miseria" en ciudades como Bogotá? Sencillamente considera que los obreros no viven en la miseria en que viven los campesinos ....el punto de vista del viejo populismo: no analizar las clases por su posición frente a los medios de producción.

No pasa por su imaginación siquiera que el capitalismo lleva consigo adelanto y atraso, riqueza y pobreza, capital y trabajo, opulencia y miseria, tanto en las grandes ciudades fabriles como en el campo, en el Cerrejón como en Urabá, en las plantaciones del Valle y en las petroleras del Putumayo, Huila, Caquetá, Casanare, Arauca... y pare de contar!

Como el autor decidió colocar "negro" donde hay miseria y "blanco" donde no la hay, el

mapa le debió haber quedado como un ajedrez; pero no!, le quedó como el mapa que el imperialismo hace de una de "sus parcelas": sólo regiones -unas miserables, otras no miserables-.

En esta observación de la "situación del país", el autor francamente renuncia al método marxista del análisis de clases, para adoptar el método burgués!

Y respecto a la "urbanización", se afirma en el artículo:

"La urbanización del país, desarticulada por la presencia del imperialismo y secuela del capitalismo burocrático, que ha llevado a que la población se concentre en las zonas urbanas, en particular en las grandes ciudades y de éstas en Santafé de Bogotá, no significa que los problemas a resolver sean principalmente urbanos;(sic) significa que aunque se debe tener en cuenta la población urbana, el nudo de los problemas como históricamente ha venido sucediendo está en el campo."

Insiste así en que los problemas de las masas "urbanas" no son los principales a resolver ....los principales son los de los campesinos. (Qué esperanza para los obreros, quienes son las masas con más "problemas" en las ciudades pues todas las demás clases se benefician de su plusvalía!

Y no es sólo indefinición en el punto de vista de clase, también se evidencia ignorancia cuando presenta la miseria como secuela (consecuencia) de la "deformación" del capitalismo, olvidando que el nivel de vida miserable de las masas -al decir de Lenin- es condición y premisa básica del modo de producción capitalista. Es en últimas, una disimulada apología del capitalismo, una ilusión de pequeño propietario en el "capitalismo independiente" que "vendrá" sin tan horrorosas "secuelas".

Ingenuamente vuelve a la vana ilusión en ese encantador "capitalismo independiente" que no arroje y concentre en los centros fabriles (ciudades) a miles de campesinos arruinados, pues ignora que la concentración de la población en las zonas urbanas -no es ninguna secuela de "capitalismo burocrático"- sino que corresponde a la gran división entre ciudad y campo que necesita el modo de producción capitalista, y sólo el socialismo podrá crear las condiciones para superarla.

Ignora que la "Revolución Pacífica" de Gaviria no es simplemente descentralización, es ante todo y principalmente centralización del capital y del poder estatal. La burguesía siempre defenderá a sangre y fuego esa centralización, pues es la garantía de su dominio de clase, así la disimule, la barnice con descentralización administrativa. El "revolcón" no tiene ni ápice de reforma, es más, ni siquiera mienta la reforma agraria, para pensar -según el autor- que el plan burgués vaya a desmotivar a las masas por la revolución.

Ciertamente en todo el movimiento existe ignorancia -relativa- sobre el conocimiento y comprensión de las leyes más profundas de la sociedad colombiana, pero el autor del artículo pretende disimularla colocándole un rotulo: "capitalismo burocrático".

En el aparte titulado "Profundización del Capitalismo Burocrático" se plantea que sencillamente consiste en la organización de la región como un importante recurso productivo. Más adelante afirma que "El imperialismo domina a las naciones oprimidas y las integra a sus circuitos de capital, por eso, la expansión a ganar nuevas naciones oprimidas y la acumulación, producto de ese dominio, es clave para el imperialismo".

Así el autor se esfuerza por plantear el problema como realmente es: el imperialismo es

un modo de producción internacionalizado, que ha roto la "unidad autónoma" que antes tenían las economías de cada país, tanto así que hoy es materialmente imposible que el capitalismo de un país se desarrolle como rueda suelta, o sea, según la línea de pensamiento del autor como un "capitalismo no burocrático", un "capitalismo independiente": la insistente vana ilusión del pequeño propietario.

El desconocimiento de las leyes que rigen el capitalismo en un país subyugado y su dependencia del imperialismo, la escasa comprensión de las contradicciones que determinan el carácter de ese tipo de sociedad -dependiente e involucrada al desarrollo universal del imperialismo- exige de los comunistas el deber materialista de analizar la situación concreta, investigar esa sociedad, conocer y entender las leyes de su movimiento, las fuerzas que la impulsan y también las fuerzas que la estancan y la destruyen; en fin, es inevitable utilizar el método del análisis de clases.

El articulista vislumbra de bulto el problema y lo manifiesta con sus particulares palabras: "El imperialismo domina a las naciones oprimidas y las integra a sus circuitos de capital", pero al llegar a ese punto, no se detiene en el carácter particular de una formación económica social "integrada a los circuitos de capital" del imperialismo, sino que desvía la atención hacia otro problema: "Este proceso aún no ha terminado. La situación del mundo actual, de distribución de esferas de influencia entre las superpotencias y potencias imperialistas no prueba como quieren hacerlo creer algunos [¿quienes?] que aquella contradicción ya no existe". Y dos párrafos antes había también planteado "Pero Marx ya había analizado que el capitalismo en su avance rompe con las fronteras nacionales. A su vez, Lenin demostró que el imperialismo, además de romper las fronteras comerciales, integra todas las economías en un sólo sistema de mercado y que existe la tendencia a largo plazo hacia una internacionalización del capital. También demostró que por esas razones no se destruye sino que está al orden del día la solución al problema nacional en las naciones oprimidas por el imperialismo".

Esta referencia a Lenin es desafortunada, porque limita su conclusión a lo que ya había vislumbrado Marx: "un solo sistema de mercado" -mercado mundial decía él-; Lenin va más allá al comprender que "...el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, a todos los países del mundo." (El Imperialismo, fase superior..). "Las relaciones económicas del imperialismo, constituyen la base de la situación internacional actual. A lo largo de todo el siglo XX se ha definido por completo esta nueva fase del capitalismo, su fase superior y última. Todos vosotros sabéis, claro está, que el rasgo más característico y esencial del imperialismo consiste en que el capital ha alcanzado proporciones inmensas" (Informe sobre la situación internacional ... 19 de julio de 1920). "Proporciones inmensas" enfatizadas por Stalin: "..el imperialismo es un sistema mundial de esclavización financiera y de opresión colonial..".

Además de su recortada mención al Leninismo el autor sólo hace hincapié en que el imperialismo no elimina el problema nacional sino que lo coloca al orden del día, olvidando que el paso del capitalismo a su fase superior -el imperialismo- cambió totalmente la forma de abordar el problema nacional. Ya no basta con reconocer que subsiste simplemente, ahora dice Stalin "La cuestión nacional ha dejado de ser una cuestión particular e interna de los Estados para convertirse en una cuestión general e internacional, en la cuestión mundial de liberar del yugo del imperialismo a los pueblos oprimidos de los países dependientes y de las colonias".

Así el autor pasó por alto un asunto importante: el imperialismo le dió tal vuelco al mundo, que también exige abordar a cuestión nacional de una forma nueva, rebasando la anterior concepción reformista de verla como una cuestión "sin relación alguna con la cuestión general del poder del capital". De ahí que Stalin insista en que ahora "La cuestión nacional es una parte de la cuestión general de la revolución proletaria, una parte de la cuestión de la dictadura del proletariado".

El articulista iba para una puerta (integración del mundo a los circuitos del capital), pero se entró por otra (no se elimina el problema nacional), preocupándose ante todo de recalcar que "la contradicción entre el imperialismo y las naciones oprimidas" no ha desaparecido.

Bien sabemos que la negación de esa contradicción ha sido la disculpa teórica del oportunismo -de viejo y nuevo cuño- para justificar su socialchovinismo, su renuncia a la lucha contra el opresor imperialista. Pero en su crítica, el autor escogió un argumento desafortunado: Este proceso aún no ha terminado (el de integración del mundo a los circuitos del capital imperialista). Y realmente, esa no es la razón para que subsista o no, la contradicción entre los países imperialistas y los oprimidos.

Ya Lenin había concluído que "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes". Esto significa que no queda en el planeta territorio de país o nación oprimida por repartir, y a la vez se continúa a través de las guerras imperialistas un nuevo reparto del mundo ya repartido.

Aún si en todos los países oprimidos predominara el capitalismo, desarrollado o inducido por el imperialismo -hoy ya no puede ocurrir de otro modo- tampoco desaparecería esa contradicción, y esto último el MRI lo ha expuesto sin vacilación: en los países dependientes "predominantemente" capitalistas "el imperialismo sigue siendo un blanco de la revolución".

La desaparición de la contradicción que enfrenta al imperialismo con los países oprimidos no depende de que en éstos últimos se imponga definitiva y completamente el modo de producción capitalista, sino de que el imperialismo sea derrotado y desaparezca de la faz del planeta. Esa es una de las contradicciones fundamentales de esta fase del capitalismo, agudizada al extremo por el imperialismo, y que actúa al lado de las otras: entre los países y grupos monopolistas, y entre el proletariado y la burguesía. Y cualquiera de ellas -según sea el período que se analice- juega el papel determinante sobre las otras -sin que éstas desaparezcan- el ejemplo más sencillo es el de un período de guerra imperialista, en el que irremediamente es la contradicción interimperialista la que determina a las demás.

Es más, el quid del problema entre los Comunistas Revolucionarios hoy por hoy no está en si se reconoce o no al imperialismo como un blanco de la revolución en un país dependiente; existe identidad en este deslinde con el oportunismo. El meollo del problema reside en entender la conexión de esta contradicción con las contradicciones propias de la formación económica social oprimida, particularmente cuando ésta es de carácter capitalista, esto es, comprender cabalmente las íntimas y más profundas relaciones entre el "problema nacional" y la lucha contra el capital, así como con los residuos semif feudales subsistentes en una tal formación económica social.

Esas son precisamente las leyes y particularidades de la sociedad colombiana que aún los Comunistas Revolucionarios no conocemos científicamente, y que la Revista "Contradicción" ha recalcado y machacado en que no podemos cerrar los ojos ante esa realidad, sino afrontarla por el único camino en que se puede resolver: la investigación económico social, esto es, el análisis concreto de la sociedad concreta. Sólo con una tal actitud que rompa con el dogmatismo y con el jactancioso desprecio por la realidad a cuenta de unos cuantos conocimientos superficiales de la misma, es que podremos de verdad "tener derecho" para hablar de la sociedad y de la revolución en Colombia. Hablar de programa y de partido como un asunto ajeno a la solución de este problema del conocimiento, no dejará de ser mera consigna y formalismo.

No podemos reducir la importancia del programa a la de un apéndice más de la vitualla revolucionaria. Hoy cuando la ausencia de un Partido proletario es la expresión más palpable de la impotencia del movimiento obrero en Colombia, el programa pasa a ser el problema de la práctica revolucionaria más importante e inmediato a resolver por la teoría, pues de él depende que la unidad del futuro partido sea sólida, profunda y para largo; en otras palabras, que el partido que construyamos sirva efectivamente para organizar y dirigir al movimiento obrero en la reorganización violentamente revolucionaria de esta sociedad. Los obreros no necesitamos más partidos de meros y altisonantes nombres, partidos que son más de otras clases que de la nuestra, partidos que anohecen y no amanecen porque se unen sobre la vacilación y el eclecticismo. Los obreros necesitamos es un partido de corte bolchevique!!

Volviendo al problema del desconocimiento de la formación económica social colombiana, el articulista de "Estrategia y Táctica" no se tropieza con él ni por equivocación, prefiere velarlo y pasar "volando" sin pisar la realidad para no contaminarse de la ignorancia que nos agobia, disimulándola con el dogmático membrete de "Capitalismo Burocrático", es decir, reconocimiento de un capitalismo que "no es capitalismo", pues a la verdad no se le acepta como tal, sino que más bien se le identifica como una especie de particularidad del semifeudalismo, de tal manera que puede concluir a secas: "Por eso decimos que la Revolución de Nueva Democracia tiene tres tareas: luchar contra el imperialismo, principalmente yanqui, contra el capitalismo burocrático y contra el semifeudalismo".

En ese orden de ideas, para el articulista de "Estrategia y Táctica", el capitalismo en Colombia es un asunto sin mucha importancia, es simplemente "capitalismo burocrático" en una formación económica social semifeudal y dependiente, según se desprende del carácter de la revolución que concluye para la sociedad Colombiana.

En "Contradicción" consideramos que el desarrollo del capitalismo en Colombia y su relación con el imperialismo no es un asunto despreciable, sino indispensable de precisar, de conocer exactamente, de sopesar en la sociedad, pues si se trata del modo de producción con mayor peso en ella, el carácter de esta sociedad ya no será semifeudal dependiente, sino capitalista dependiente del imperialismo y ello implicaría una revolución antiimperialista de una naturaleza muy diferente a una revolución antifeudal y anti-imperialista, como lo es la Revolución de Nueva Democracia.

Pero bien sabemos que no se trata de caer en el mismo error que criticamos, esto es de erigir en "tesis programáticas" las simples apreciaciones empíricas que inevitablemente existen en el pensamiento de los revolucionarios. Se trata es de conocer esta sociedad, y una forma de hacerlo es con la investigación económico social como parte de la práctica

social -en últimas el único criterio de verdad-, y no derivando dicho "conocimiento" de la simple analogía con otras sociedades, que no deja de ser un conocimiento superficial de la semejanza entre dos fenómenos, pero muy distante de la esencia, la naturaleza de objeto que necesitamos conocer.

Seguramente el articulista sosegará su dogmatismo analógico con la esperanza de que la denominación "capitalismo burocrático" fue utilizada por Mao en China. Y efectivamente en China esta denominación correspondía al conocimiento logrado por los comunistas sobre la sociedad China, en la cual "El capitalismo nacional se ha desarrollado hasta cierto punto y desempeña un papel considerable en la vida política y cultural de china. Sin embargo, no ha llegado a convertirse en la forma principal dentro de su régimen económico-social; es muy débil, y en su mayor parte está más o menos asociado con el imperialismo extranjero y el feudalismo interno".(La Rev. China y el P.C. de Ch.)

Y era precisamente al capitalismo monopolista de estado asociado con el imperialismo y el feudalismo, al que Mao llamó capitalismo burocrático. O sea, se reconocía: primero, que el capitalismo -como modo de producción- existía en China; segundo, que no era el modo principal de producción dentro de la formación económico social china; y tercero, que en su mayor parte era capital monopolista de estado asociado al imperialismo y al feudalismo, a lo que corrientemente se le llamó capitalismo burocrático.

Pero otra cosa es razonar analógicamente: primero, empezar por concluir que en Colombia existe sólo capitalismo burocrático; y segundo, que por tanto en la sociedad Colombiana se requiere una revolución antiimperialista y antifeudal -derivando tal conclusión de que en China un blanco de la revolución de Nueva Democracia fue el capitalismo burocrático-. Así las cosas, la denominación de "capitalismo burocrático" sirve es para evadir la necesidad de conocer exactamente la sociedad colombiana, y para esquivar la obligación de averiguar el peso específico del capitalismo en Colombia y su peculiaridad, al ser ésta una formación económica social dependiente del imperialismo.

Para terminar sólo me faltaría -por ahora- citar unas cuantas líneas del artículo, donde el autor literalmente nos ilustra con su estilo incoherente, sobre lo que hemos llamado: confusión, ignorancia e indefinición:

\*El elemento subjetivo clave para la concreción del Partido, está madurando al punto que se puede afirmar que se observa en el horizonte, en medio de la crisis social y política en que se sume el régimen corporativo de Gaviria Trujillo+ (pág 3)

[Cúanto diéramos los lectores por que el autor expresara con claridad a qué se refiere con su "elemento subjetivo" población?... campesinos?... obreros?... revolucionarios?... maoístas?... conciencia?... línea y programa?) y según sea, luego nos aclarara lo de "está madurando" y hasta qué nube hay que subirse para "observarlo en el horizonte"]

\*La actual situación mundial es una de creciente colusión y pugna entre los imperialistas, siendo los acuerdos lo principal, lo que no quiere decir que no exista pugna entre ellos o que la perspectiva de una nueva guerra mundial no esté vigente.

Esta situación está agudizando todas las contradicciones del imperialismo...+ (pág 3)

\*A su turno las potencias imperialistas europeas, en especial Alemania que políticamente se expresan como socialdemocracia, aunque aliadas de los EU, tienen

serias contradicciones y hoy pugnan por ganar fuerza en Europa y fortalecer su influencia en América Latina, y Africa, contendiendo con Japón por Europa del Este. También el Japón quiere el Sur de Asia y parte del Medio Oriente.+ (pág 4)

[Sabemos que el estado de equilibrio, colusión, acuerdo, es relativo y pasajero en la contradicción. Pero al afirmar que hoy son "los acuerdos lo principal", se está es admitiendo que se ha atenuado la contradicción interimperialista. La confusión sobreviene cuando a renglón seguido se niega esa afirmación al plantear que se están agudizando "todas las contradicciones del imperialismo", y precisamente la contradicción interimperialista e intermonopolista es una de las contradicciones fundamentales del imperialismo!.... al fin de cuentas hoy )se atenúa o se agudiza? Si se acepta que se ha atenuado... )cual es entonces la contradicción del imperialismo que hoy se está agudizando y determinaría el tratamiento de las demás? Valdría la pena Camarada articulista ilustrar a los lectores con su posición exacta sobre tan importante problema! En este número de "Contradicción" se han publicado varias posiciones al respecto que se esfuerzan en interpretar la situación y romper con la indefinición... una buena polémica para que Usted camarada también tercié, tome partido y contribuya a derrotar la indefinición sobre dicho fenómeno.]

\*El ingreso nacional se ha deteriorado, agravándose la situación social, aumentando el desempleo y la pobreza. Las perspectivas no son muy alentadoras para las clases dominantes y el imperialismo.+ (sic!) (pág 7)

[Cuando en un un polo de la sociedad se agudiza la pobreza... es porque son muy alentadoras las perspectivas en el otro!]

\*La regionalización como pieza estratégica del imperialismo es su política actual iniciada en la década de los 80. (...)

....la revolución agraria resuelve lo regional.

[Al fin qué: Comparte o no el articulista el punto de vista del imperialismo y de las clases dominantes de ver la sociedad dividida en regiones y no en clases? Si lo considera un punto de vista burgués -como parece sugerirlo en varios apartes del artículo-, por qué lo adopta en otros y termina sublimándolo como el objetivo de una revolución agraria???)

Los apartes citados son apenas un muestreo del estilo incomprensible del articulista, que nos obliga a recordar que los destinatarios de la propaganda maoísta son precisamente las masas populares, y por excelencia lo obreros a quienes debemos llevar ideas claras y bien pensadas, si es que en verdad estamos convencidos que son ellos quienes deben emanciparse a sí mismos y emancipar a la humanidad. Por tanto merecen propaganda con ideas que eleven su grado de conciencia y los convierta en clase para sí, sin distraerlos en la solución de enigmas y galimatías.

\*\*\*\*\*